

**MOVIMIENTO DEMOCRATICO DE IZQUIERDA**  
**I CONGRESO NACIONAL**

# **EL PROGRAMA DEL M.D.I.**

(Documento para el debate Congresal)

Versión corregida y aumentada a partir de los debates y  
aportes hechos en los Plenarios Nacionales (III-Marzo  
1993 y IV-Junio), en el CDN y el CD-Ampliado.

**COMITE DIRECTIVO NACIONAL - MDI**  
**Febrero 1994**

# I

## VISION DEL PERU EN EL SIGLO XX

### RECONSTRUIR LA VISION DEL PERU COMO HISTORIA DE SU PUEBLO

"¡Era tan hermoso! ¡Qué unidad!"

María Elena Moyano

*El reto político principal es de índole cultural: se trata de colaborar en la forja de una identidad de diversos que permita constituir el Perú y nuestra América Latina como realidad democrática y sin miseria, con sus maneras de disfrutar de la vida y enfrentar las dificultades, y que desde esa experiencia aportemos al mundo una propuesta de convivencia humana digna de reconocimiento y aprecio. La conquista y el ejercicio del poder político están subordinados a ese fin.*

#### 1.

### LA HISTORIA DE UN ACERCAMIENTO ENTRE PERUANOS

**T**odavía en el Perú, la historia de la vida popular, marcada por la lucha contra la miseria y por la libertad, no llega a ser plenamente ni la historia de la sociedad, ni del Estado, ni de la nación. Estas tres entidades están por ser conquistadas por ese pueblo fundamentalmente ajeno a la historia social, estatal y nacional e ignorado por todas ellas. Existe todavía, pues no termina de desaparecer, una relación de mutua exterioridad entre el Perú oficial (social y estatal) y el Perú que emerge incesantemente a la realidad nacional durante este siglo y que, conforme avanza éste, lucha por el reconocimiento de su valía en todos los ámbitos de la vida hasta reivindicar el derecho decidir los destinos del país. La historia del pueblo durante el siglo XX es un caleidoscopio de múltiples aceptaciones y rechazos del acercamiento entre ese Perú fragmentado que molecularmente invade la historia oficial del país sin llegar a cuajar como nueva entidad y el Perú de la escena pública y de la asunción de responsabilidades, incluida la izquierda nacional. La resolución de este problema de distancia es la condición para construir desde institucionalidades económicas y políticas viables hasta un proyecto nacional

que permita lograr la transformación revolucionaria del Perú y su presencia soberana en el mundo.

**El hecho central de la historia social y personal de este siglo es el proceso por el cual el Perú deja de ser un territorio en el que la mayoría de su población viven en el campo y del campo, a más de 3000 metros sobre el nivel de mar, en gran medida desconectados entre sí y de la situación mundial y pasa a ser un territorio en el que la mayoría de sus habitantes pasan a vivir en la ciudad y alimentados crecientemente desde el exterior, en las cercanías del mar, aglomerados y cada vez más comunicados entre sí y con el mundo.**

Efectivamente, este proceso de salida y desarraigo, de tránsito e incertidumbre, y de llegada y reinstalación es el que mayores energías ha exigido a nuestro pueblo en su desigual lucha por la vida; es el proceso en que más ha concentrado su atención. Cuando la política ha cruzado esas trayectorias para bien o para mal, ha tenido su significado más masivo e intenso. La gran crisis desde los 70 ha hecho del proceso más difícil de lo usual. Lo más importante de lo sucedido en este siglo es, pues, la migración interna. Este hecho tiene un significado cultural de la escala que tuvo la tragedia demográfica del siglo XVI. Por eso en lo que sigue no vamos a reflexionar suficientemente sobre la sociedad que recibe al migrante o sobre aquella que lo ve salir. Ni una ni otra quedan igual ante el impacto del proceso migratorio; su estudio tiene que ser teóricamente posterior. En cierto sentido, por tanto, no vamos a ensayar un análisis de las causas de ese proceso. Vamos, eso sí, a tratar de aproximarnos a la experiencia colectiva misma, verdadero punto de partida del futuro, aunque no sea el único. Pero nos referiremos inicialmente a la experiencia colectiva que resulta de la suma de experiencias individuales de dentro hacia afuera y no a la que es deducida y explicada a partir del análisis de los cambios en los contextos estructurales que serán analizados después.

### **1.1.- De la inexistencia a la presencia.**

La búsqueda del futuro en el Perú ha significado para millones de peruanos dejar sus lugares de origen muchos de ellos bastante aislados geográficamente, sea enclavados en las faldas de grandes montañas u ocupando algún recodo de valles profundos y alejados entre sí. El proceso migratorio, sin embargo, no ha sido principalmente un acercamiento físico. La cercanía física ha contribuido a hacer prácticamente inevitable la presencia personal de las mayorías en la vida nacional. Los medios de comunicación masiva, especialmente la televisión, saltan olímpicamente las distancias físicas y ponen ahora ante nosotros cada vez más a menudo el multifacético rostro del Perú. Por lo menos, estamos forzados al contacto y, por lo menos la curiosidad, sobre la vida de nuestros compatriotas más

diversos. Esa relación entre acercamiento y presencia se debe a que en el punto de partida de la época actual, tras cientos de años de dominación colonial, oligárquica y gamonal, amplios componentes del mundo popular eran considerados más que distintos, inexistentes. Inexistentes como personas, como ciudadanos, como compatriotas. Inexistentes para todo efecto práctico fuera del servicio laboral cuasi-gratuito y sin condiciones al que "los de arriba" nacionales estaban acostumbradas. Como ha sido dicho, la Costa vivió de espaldas a la Sierra, y también a la Selva. En ese contexto, la mera desigualdad como, por ejemplo, en el ingreso puede ser paradójicamente mirada como una avance social pues implica el uso de alguna métrica común a todos que se detecta y registra. Vistas las cosas desde ese origen, en el Perú, el proceso histórico del presente siglo está marcado principalmente por la creciente presencia popular en las escenas política, económica y cultural en el país.

Esa presencia popular, fundamentalmente andina pero, con otras proporciones, también selvática, en la escena del poder económico, político y artístico, ha sido destacada por muchos desde comienzos siglo. Los hitos en ese reconocimiento van desde Tempestad en los Andes de Valcarcel y los Siete ensayos de Mariátegui; pasando por Mensaje al Perú de Bustamante y Rivero y El zorro de arriba y el zorro de abajo de Arguedas hasta el Desborde popular de Matos Mar o El otro sendero de De Soto. En la pintura la expresión de esa presencia se encuentra desde Sabogal, pasando por Nuñez Ureta llegando a Szyslo y así en la música y en muchas otras manifestación del espíritu, muchísimos trabajos intelectuales y obras artísticas y científicas en la última década.

Para millones de peruanos esa presencia ha requerido una lucha denonada por la supervivencia pues quien no existe no está. Contra las crisis mas profundas y prolongadas de nuestra historia, las políticas económicas más discriminativas imaginables, los persistentes desastres naturales y el desamparo público nacional e internacional, las mayorías pero especialmente sus mujeres logran arrinconar cada vez más a la muerte y asegurar a cada vez mayor proporción de niños su pleno desarrollo biológico. En efecto, la lucha contra la miseria en el mundo andino ha obligado a la migración en búsqueda de mejores condiciones para sobrevivir y progresar. En las dos últimas décadas, mientras que la productividad y los ingresos caen, el pueblo aumenta milagrosamente la eficiencia vital en el uso de sus mendrugos y logra estar presente en su propio país, ser parte de su realidad oficial, estadística. El desenraizamiento ha sido, lamentablemente, una condición para avanzar en esa lucha por la vida. La ventaja: la reducción del aislamiento físico cotidiano característico del accidentado ambito rural andino. Otra desventaja: el refuerzo de un centralismo de larga data.

En efecto, en este siglo, la presencia del provinciano, sobre todo campesino o nativo, en su propia provincia, y desde ella en el país ha sido

débil. A ello contribuyen muchos factores algunos de los cuales podemos simplemente orillar. La experiencia de desmembramiento familiar que siente el que se queda, y sobre todo, la mujer y los más adultos, ha sido generalizada y ha cambiado la manera de vivir provinciana en muchos aspectos fundamentales. La familia en la provincia es cada vez más, una de las puntas en su distribución nacional y, más recientemente, internacional. Desde entonces, casi ninguna familia es puramente local. Hoy todos tienen algún pariente afuera y las noticias que vienen desde otros lugares del país por la radio o la televisión son escuchadas con mayor interés desde que pueden afectar a algún miembro de la familia y a la familia entera.

A la vez, el hecho de que los jóvenes salgan en gran proporción para quedarse definitivamente en la ciudad cambia la cultura económica del campesinado. Desde la perspectiva de la experiencia personal y familiar, el hecho de que el futuro de los jóvenes dependa cada vez menos e incluso no dependa en lo más mínimo de la actividad que se realiza en el hogar original cambia radicalmente el significado del trabajo, el valor de la memoria tecnológica y, en general, la relación con el medio. El medio es, ahora, más nacional pero menos asociado al futuro. No estamos ante un mero cambio en el número de brazos disponibles como cuando la mita. La reducción de la responsabilidad de los padres para con la siguiente generación da lugar, por ejemplo, a un mayor desinterés en trabajar de acuerdo a criterios de conservación de suelos que demandan más trabajo. En general, en el lugar de origen cambia drásticamente el sentido de la vida. Las luchas campesinas de los 50 y las reformas agrarias posteriores tuvieron lugar en este contexto íntimo o interior. La juventud campesina no estaba acorralada en el campo y los que se quedaron vivían en una nueva situación. Quizá por ese contexto no adquirieron una connotación más masiva; como para dar lugar a la "chispa que prendiera la pradera".

Además, muchos, potenciales o reales líderes intelectuales, profesionales, empresariales, artísticos y políticos buscaron su futuro fuera de su lugar de origen y desde la capital ejercieron su influencia. Como a fines del siglo XVIII, aunque menos dramáticamente, una vez más se perdió a muchos de los mejores líderes.

Pero la migración no es el único hecho que influye en la mayor presencia popular. Que la creciente presencia popular en el Perú no es sólo física resulta evidente a partir de la incorporación de la mujer a la "realidad" relevante para entender el Perú; esta, pues, también marcada por la creciente presencia de la mujer. Aunque todavía esa presencia no implica todavía un reconocimiento de su perspectiva sobre la vida, poco a poco, por factores diversos que van desde su infatigable lucha por hacerse presentes en nuevas esferas de la vida social hasta las exigencias de ingresos familiares adicionales que la crisis impone, la mujer peruana es, cada vez

~~más~~, aunque parezca increíble tener que decirlo, parte de la realidad peruana.

Otra presencia reciente, débil pero significativa, es la de los nativos de la selva. Desde situaciones de extrema miseria y crueldad, o desde la preocupación ecológica, los ashaninkas y otros pueblos están cada vez más considerados parte de nuestra realidad nacional.

En ese avance popular hacia su plena presencia hay etapas que siempre hay que redefinir desde cada presente, desde cada apuesta histórica. Esa presencia popular ha tenido caminos complejos; de hecho, ha sido siempre a la vez directa por medio de las migraciones, de las movilizaciones agrarias, de las invasiones de tierras y de expresiones políticas cada vez más masivas; e indirecta, o sea a través de quienes, personal o colectivamente, provenientes o no de las élites nacionales, buscaron registrar su existencia, interpretarla, luchar por su reconocimiento, representarla y alterar las estructuras del poder nacional en su beneficio. Ese ha sido, en gran medida el rol de la izquierda. El paso del siglo nos muestra que poco a poco, esa presencia es cada vez más directa y menos indirecta, más expresiva de todo el territorio nacional y menos regionalista o centralista, más diversa en términos de clases, regiones y géneros. En esa ruta de creciente presencia directa busca colocarse el MDI.

## **1.2.- De la presencia al reconocimiento.**

La mera presencia sólo lenta y accidentadamente ha significado un reconocimiento de igualdad. Todavía, el sitio ya ocupado por las mayorías nacionales no es del todo propio. El migrante ha tenido que luchar diariamente contra el recelo, la desconfianza y la sospecha cuando no contra la abierta discriminación y desprecio. El camino para la igualdad ha sido fundamentalmente la democracia y en ella se han apoyado las mayorías nacionales para exigir derechos ciudadanos e igualdad ante la ley. En la lucha por ese reconocimiento como individuos iguales ha cabido un lugar destacado a la organización social y política. En lucha contra antiguas discriminaciones de origen colonial, y oligárquico y gamonal, e inspirados por las conquistas sociales en otras partes del mundo, los partidos políticos, las organizaciones sociales y los intelectuales progresistas de diversas convicciones ideológicas han expresado las nacientes aspiraciones populares de igualdad y libertad personal y colectiva que han tenido que ser concedidas por "los de arriba". La extensión de los derechos de sufragio a mujeres y a analfabetos en lo político, la utilización de las encuestas de opinión pública donde cada persona representa una opinión de igual peso que la de otra cualquiera, la valoración de la potencialidad económica del informal en lo económico son tres expresiones de ese reconocimiento.

El avance popular en sus exigencias de reconocimiento ha tenido, pues, en la política uno de sus apoyos principales pero también uno de sus campos de mayor conflicto abierto con los poderosos. Es en este terreno político y gremial que se han expresado, con anticipación a masivos procesos sociales posteriores, y a veces con métodos diversos a los que la población consideraba a su alcance o consideraba convenientes, reivindicaciones populares que poco a poco han adquirido carta de ciudadanía. Es desde ese terreno que se han abiertos cauces más anchos y planos reduciendo el sacrificio personal y familiar necesarios en la lucha por la vida en el Perú. Por eso, nuestra propuesta programática es un ejercicio esencialmente político que se coloca en el camino de democracia que la lucha social y la sensibilidad humana de muchos peruanos han forjado.

Logros como:

- la extensión social y geográfica del sistema educativo y la escolaridad en todos sus niveles y la reducción del analfabetismo, sobre todo femenino;
  - la numéricamente creciente participación política en los procesos electorales;
  - la cada vez mayor importancia de la opinión pública en la legitimación de la autoridad política;
  - la acumulación de una memoria de lucha y conquistas en el plano del mejoramiento de las condiciones de vida de las personas y familias;
  - la experiencia de un dominio creciente de las ciudades en las que se ejerce el poder político;
  - la estimulación resultante del acceso generalizado a la información que proveen los medios de comunicación y la creciente experiencia de utilizarlos para sus objetivos;
  - la reducción de la importancia de relaciones sociales de servidumbre y dependencia personal directa;
  - el conocimiento de avances sociales en todo el mundo;
  - la masiva experiencia popular en actividades comerciales, artesanales, y microempresariales en general;
- entre otros, ponen de manifiesto el avance logrado.

Sin embargo, efectivamente, muchos de los derechos ciudadanos establecidos por ley son todavía letra muerta. Tras declaraciones igualitaristas, en los hechos se esconden viejas discriminaciones que se refuerzan con las desigualdades que surgen del poder del dinero, todavía distribuido en el Perú con perfiles muy coincidentes a los étnicos y regionales.

La comprensión de este proceso de acercamiento entre peruanos de distinto origen étnico y cultural es la clave para desentrañar y exponer algunas de las reivindicaciones más profundas de nuestros pueblos y para forjar la identidad política capaz de aglutinar a grandes contingentes tras un propósito democratizante e igualitario común. Esto es así porque, a nuestro

juicio, el problema central del Perú radica en la persistencia de una profunda desconfianza mutua, de una distancia humana entre peruanos de todas las sangres, en la dificultad, por ello, para construir una identidad común y, de ese modo, una nación. Esa distancia ha sido y es, asimétrica porque no ha sido igual en las dos direcciones que separan, para recordar al novelista Azuela a "los de arriba" de "los de abajo". Esa distancia se ha hecho paradójicamente más evidente y más sentida con la mayor cercanía física, con el aumento del nivel cultural de la población, con la mayor participación de la mujer en la vida social; en general, con la ruptura de viejas cadenas, con la migración y el acceso a la comunicación de masas. Mientras ese problema no se resuelva suficientemente el Perú no tendrá una personalidad propia en la escena mundial y será manipulado al servicio de intereses ajenos. La tarea de construir esa confianza requiere de una gran voluntad constructora de nueva comunidad y una paciencia gigantesca que sólo en el amor a la propia tierra se pueden encontrar.

En el Perú, la tarea de unir a los diversos es urgente. La formación de auténticas comunidades humanas de personas culturalmente diversas pero que asumen coordinadamente responsabilidades públicas en los diversos campos de la vida social y que así, en la práctica configuran una representación del Perú por construir es el sustento de toda organización con prestigio duradero y futuro, y la principal tarea del presente. El MDI busca ser una de esas expresiones de unidad íntima y profunda para acometer la tarea señalada. Por eso, para el MDI, la reivindicación democrática en el Perú tiene que estar asociada a una serie de componentes de la vida del pueblo que le irán dando su contenido específicamente nacional. a) La democracia, por ejemplo, tiene que responder al problema de la discriminación racial y cultural que todavía constituye un factor objetivo y subjetivo de la desigualdad y la opresión en el Perú. b) Igualmente, la democracia tiene que responder a una antigua aspiración descentralista que reivindica el derecho al gobierno regional. c) Del mismo modo, la democracia tiene que recoger la conciencia juvenil del derecho a la igualdad de oportunidades económicas para labrarse su propio futuro.

Los importantes logros hasta la actualidad se han obtenido contra muchas fuerzas opuestas y contra la inercia de la insensibilidad de muchos en el Perú. Muchas de las dificultades seguirán presentes en el futuro. Después de tantas décadas, la lucha popular en algunas regiones del Perú todavía incluye, a pesar de las reformas agrarias y las leyes en defensa de la mujer, la exigencia de abandonar el viejo orden social, estancado y opresivo, marcado por el gamonalismo, la discriminación racial y cultural y la servidumbre y, en general, la gran estrechez del horizonte de progreso cultural y económico abierto a los jóvenes del mundo rural, especialmente andino selvático. Felizmente, la vigencia de esas realidades extremas es

ya mínima y en extinción. Los factores de discriminación y miseria son, cada vez más, los propios del mundo moderno.

### **1.3.- Del reconocimiento a la oportunidad de participar.**

El reconocimiento de igualdad tiene que traducirse en igualdad de oportunidades para salir adelante y lograr el alejamiento definitivo de la miseria y de la sumisión. Si la presencia de los inexistentes es ya un hecho innegable y el reconocimiento de igualdad de los presentes ha avanzado bastante, el aumento de las oportunidades y la igualdad en su distribución es, todavía, algo que ofrece mayores resistencias. De hecho, estamos en el terreno que más difícilmente puede quedarse en el papel. Todo reconocimiento que no se traduce en oportunidad y también en igualdad efectiva es hueco y motiva a la reacción y a las protesta.

La participación popular es todavía débil y esporádica en la economía y la política, pero ha tenido hitos destacables. En el primer campo, las reformas institucionales del gobierno del Gral Velasco en el mundo empresarial urbano y rural abrieron una posibilidad que fué resistida por los que vieron mermados sus privilegios y desvalorizada por los propios beneficiarios. La propia organización sindical no fué capaz de diseñar una estrategia que pusiera en su debido lugar a la Comunidad laboral y se dedicó a subordinarla para mejorar la eficacia de la reivindicación salarial. El cambio de status, de asalariados a copropietarios y cogestores fué canjeado por aumentos de remuneraciones. Quizá, las responsabilidades que había que asumir con la cogestión y la autogestión empresarial era excesivas para quienes estaban recién dominando el medio urbano y acababan de lograr un puesto de asalariado en la actividad productiva más tecnificada. En ese sentido, el que dicho cambio fuera "desde arriba" fué fatal y bien aprovechado por los que, por prejuicios ideológicos, no estaban dispuestos a apostar a esa aventura participativa. Los trabajadores lúcidamente preocupados por la capacitación para asumir responsabilidades empresariales fueron considerados "reformistas" y dejados de lado por las organizaciones políticas o simplemente instrumentalizados para fines subalternos. El sistema cooperativo no introdujo una mirada de largo plazo que incluyera la responsabilidad de la inversión y de la responsabilidad con el conjunto de la sociedad. Un enfoque redistribucionista de los cambios redujo el alcance transformador de las reformas velasquistas inspiradas en la experiencia yugoeslava y en los planteamiento co-gestionarios social-cristianos. El ataque a esas reformas de los grupos de poder encontró pocas resistencias y fuéron siendo vaciadas de sustancia y desmanteladas para no dejar huella en la memoria. Además, la crisis de los últimos 20 años facilitó el desmantelamiento de las instituciones participativas. Pero la dificultad de participación aumenta con las políticas actuales de reforma institucional. Muchas de dichas reformas atentan contra

la apertura de oportunidades que nuestra juventud exige. Por ejemplo, al relacionar el acceso a la educación y la curación de calidad con la capacidad adquisitiva de las familias se está poniendo en marcha un esquema discriminatorio de preparación de los niños y jóvenes para el futuro.

Pero, en términos más masivos, la falta de empleo adecuado y el centralismo siguen constituyendo dos impedimentos de fondo para convertir el reconocimiento logrado en oportunidad de participación y realización personal, y de afirmación tranquila de la propia identidad. Frente a ello, la actividad "informal" constituye una manera de reaccionar a la miseria intentando un protagonismo mayor en la economía. La fuerzas que aumentan la miseria son más poderosas que las de la informalidad, pero esta experiencia exige una gran iniciativa en los que asumen con agresividad su mayor independencia rompiendo en muchos casos con una tradición personal servil, burocrática, generalmente pasivas. Para la mayoría, sin embargo, el mundo de la informalidad significa trabajos demasiado prolongados, sueldos miserables, condiciones de trabajo inhumanas y precariedad en el aporte al sustento familiar. Sólo bajo los terribles efectos desmoralizadores de la crisis podemos aceptar estas situaciones como normales o convenientes.

**El MDI debe contribuir a la expansión de los campos de acción del pueblo para actuar en todos los planos de la vida, la afirmación de la propia valía, la conquista de nuevos derechos mientras se asegura el pleno ejercicio de aquellos que todavía son letra muerta.**

A esa tarea popular se oponen muchas actitudes y fuerzas. Entre ellas:

- la persistencia de relaciones verticales autoritarias y desincentivadoras de la iniciativa personal en los centros de trabajo, en la estructura del Estado, en la familia y en la escuela;
- la crecientemente desigual creación de oportunidades en las distintas regiones del Perú y, particularmente, el centralismo limeño;
- la persistencia de la discriminación de género, raza y región;
- la discriminación social y regional en la cantidad y calidad de la oferta de servicios públicos de salud, educación, nutrición infantil;
- la escasa inversión en nuevos centros de trabajo;
- el desenraizamiento resultante de la migración con la pérdida cultural que ello significa;
- el imperio del narcotráfico, la delincuencia y la drogadicción; -- la estrechez del mercado interno agudizada por la desigual distribución del ingreso;
- la persistencia de violencia terrorista;
- la falta de cohesión interna nacional frente a las exigencias de los países acreedores más poderosos del mundo;
- la dificultad para lograr mayores niveles de integración latinoamericana y elevar el poder de negociación internacional.

El MDI tiene como tarea histórica principal colaborar con el apartamiento de esas trabas para que la juventud pueda labrarse su propio porvenir con dignidad.

Esa lucha por el bienestar familiar y la afirmación ciudadana y cultural, ha sido generalmente molecular, principalmente cotidiana y silenciosa, pero también ha sido en ciertos momentos concientemente organizada y colectiva. Por ambos medios ella abre las puertas a un desempeño económico, político y cultural en general, cada vez más eficaz y pleno. **A pesar de la crisis, los horizontes se amplían y la aspiración de recorrerlos se extiende en la juventud que mira el mundo entero como su posibilidad y que quiere vivirlo a plenitud sin desenraizarse. El reto de la lucha política es, pues, contribuir a que sea desde el Perú desde donde dichas aspiraciones de identidad y universalidad se colmen.**

#### 1.4.- La contradicción dominante.

Debido a esas trabas el futuro del país durante las próximas décadas va a incluir una contradicción muy importante entre la ampliación de potencialidades resultantes de los avances populares antes señalados y las posibilidades efectivas de ejercerlas dada la naturaleza geográfica y socialmente concentradora y excluyente del progreso capitalista y de la destrucción de los contrapesos por el neoliberalismo y el autoritarismo.

Esa naturaleza excluyente es más aguda en los países subdesarrollados aunque es cada vez mayor en los propios países industrializados. En éstos, el alto nivel de empleo logrado después de la II Guerra Mundial ya es definitivamente imposible de mantener y se tienen que buscar fórmulas como la reducción de la jornada de trabajo semanal y otras para hacer sitio a su propia gente.

Pero dicha naturaleza se consolida como consecuencia de una prédica individualista que, en el contexto del capitalismo, se traduce en mayor exclusión y miseria. Si liberalismo entendemos la implantación a) de una manera de ver la realidad que destaca al individuo aislado de su medio social y propone el individualismo marginando la solidaridad y b) de una institucionalidad dominada por las reglas de una competencia económica a través del mercado debemos analizarlo cuidadosamente y distinguirlo del neo-liberalismo. Empecemos con algunas consideraciones polémicas con el liberalismo.

De hecho, el nuevo punto de partida de nuestras historias personales y colectivas incluye la trayectoria ya hecha por la **actual prédica individualista liberal**. Un rasgo que nos interesa mucho es que niega el valor que las colectividades y su lucha social organizada tienen para la afirmación de la individualidad y para acelerar el progreso. En lo inmediato,

el deslinde con el planteamiento liberal en este campo de interpretación de la historia popular resulta crucial para convocar a las nuevas generaciones. Ese esfuerzo liberal por la hegemonía ideológica incluye el ocultamiento de muchos aspectos fundamentales de la realidad que una perspectiva, a la vez, más científica y más popular no pueden obviar. Por ejemplo, se oculta del rol afirmador del individuo que han tenido a lo largo de este siglo instituciones como el sindicato, la organización vecinal, las organizaciones de mujeres, el sistema de la educación pública y las parroquias. También supone ocultar las múltiples solidaridades, familiares, vecinales, locales, provincianas o simplemente personales que constituyen peldaños indispensables en el éxito económico de los que lo tuvieron, o en la mera sobrevivencia de todas las familias que pudieron. El mito liberal se cimenta en el ocultamiento de otras realidades sociales que han sido y son también parte de la vida popular, formal e informal, como es el caso de la relación dependiente en el trabajo, el desamparo propio de las relaciones humanas unilateralmente reguladas por el impersonal sistema de contratos, la impotencia ante la legalidad del salario mínimo o ante la distribución del agua o de la energía eléctrica disponibles, la discriminación que por razones propias del mercado libre se hace cada vez más evidente cuando la enfermedad entra en la casa o cuando se renuncia a la educación de los hijos y, más comúnmente, de las hijas.

Por esa razón, la ideología liberal del progreso personal basado "en las propias fuerzas" para destacar que no se le debe nada a nadie y "desde abajo" para denotar que no hay herencia de por medio y, por tanto, tampoco deuda, ni siquiera cultural, con el pasado, tiene un campo fértil en la experiencia migratoria pero no es inatacable. Cualquier historia bien contada incluye esos rasgos ocultos para la mirada liberal y ocultados por ella; el reto es darles el status que efectivamente tienen sin desmerecer el valor y la importancia decisiva de la iniciativa y el sacrificio individual. El debate no es, pues, entre lo individual y lo colectivo. Es sobre la relación incuestionable y principalmente positiva entre los dos. No hay colectivos que operan sólo colectivamente, sin iniciativa individual; y no hay este tipo de iniciativas fuera de colectivos por mucho que de tanto ponerlos en el trasfondo desaparezcan de la atención. Es por eso, por lo que el cambio es a la vez social y personal, y lo es de un tipo porque lo es de otro. Es por eso también que la migración supone un cambio de identidad, una reformulación en la manera de ser vista y de verse a sí misma. La letra y la música de las canciones del pueblo de origen es, más o menos, la misma pero el sentimiento ya no lo es.

Señalado lo anterior hay que añadir que el liberalismo introduce dos elementos de gran importancia en la vida de todos los pueblos: la libertad y el mercado. Respecto de la libertad, la historia de la lucha por conquistarla y profundizarla constituye una herencia común de socialistas democráticos

y liberales en el mundo occidental. En este terreno no tiene porqué haber una confrontación entre el socialismo y el liberalismo, aunque la haya habido y no poca. En general, esa confrontación ha estado asociada a la manera específica que adquirió la lucha por la libertad en la época del Estado Absoluto: libertad respecto del Estado. El desarrollo de un Estado omnipotente en el socialismo chocaba evidentemente con el planteamiento liberal. Sin embargo, ese Estado y menos aún su carácter burocrático y antidemocrático no era consustancial al proyecto socialista original. Pero además, esa no es la única manera de entender la libertad. La liberación viene adquiriendo nuevas dimensiones que exceden de lejos al tema individuo-Estado y que incluyen aspectos personales, subjetivos, políticos, culturales. En la medida en que el liberalismo se depura de la unilateralidad individualista arriba mencionada para ver la historia y amplía los significados de la libertad a la que aspiramos en cada momento, también se encuentran lazos positivos incuestionables.

Respecto del mercado, nuestro primer interés es indicar su relación con la libertad. En efecto, para quienes están sometidos a una relación personalizada de opresión, la impersonalidad del mercado constituye una liberación. No es sólo por una situación de miseria económica que muchos campesinos salen de su mundo para buscar futuro en la ciudad o que muchas empleadas domésticas prefieren dejar su trabajo y correr los riesgos del mercado.

El mercado extiende el horizonte de acción de las personas pero lo hace, sobre todo, a través de sus productos. En ese sentido la relación comercial es relativamente poco perjudiciada respecto de quién es el que hace la mercancía; interesa la calidad del producto más que las características del productor. Por ello, el mercado amplía el campo de acción de quienes tienen limitaciones provenientes de su raza, género, lugar de origen, religión, etc. En el mercado los lazos humanos son más superficiales pero eso es bueno para quien está en el lado oprimido de relaciones más profundas. El aprecio de la población por el liberalismo no es, pues propiamente fruto de un engaño. Es también aprecio a ciertas ventajas respecto de ordenes sociales que operan en base a opresión personalizada; antiguos como la feudalidad o nuevos como el dominio burocrático. Nuestro problema con el liberalismo surge del efecto de esa impersonalidad en el destino del débil y del trabajador derrotado por la competencia económica: el desamparo, la enfermedad y la muerte. De ahí que resulta central el tema de la regulación, estatal o no, pero favorable al débil en la competencia y la protección para el derrotado en ella. Esto proviene del valor superior que para nosotros tiene la vida humana, individual y colectiva. Todo aquello que la impida debe ser eliminado.

Por razones históricas, la versión capitalista del liberalismo es muy poderosa y ella introduce justamente una manera de practicar la libertad que

tiene grandes costos humanos que, además, son innecesarios. El capitalismo llamado "salvaje" es el que opera sin consideración alguna por la vida humana, salvo como materia prima de la producción de mercancías y ganancias. El planteamiento socialista es el que afirma que esa falta de consideración no es superficial, por el contrario, es profunda. La transformación necesaria para que la vida se respete en el capitalismo es también profunda. Desde qué profundidad de dichos cambios se justifica un cambio en la caracterización del sistema socio-económico es un asunto que será materia de debate así como lo fue el carácter capitalista o no de la experiencia socialista europea. En cualquier caso, los avances logrados en esa lucha social-demócrata y socialista contra el capitalismo por el respeto a la vida están en la mira del neo-liberalismo. Su proyecto: reiniciar con mayor energía la acumulación de capital destruyendo esos avances.

**El neoliberalismo es una versión del liberalismo que surge en reacción a los cambios logrados en el capitalismo.** Esa reacción se produce cuando la crisis de dicho sistema los hace poco compatibles con la continua acumulación de capital sobre todo en el Reino Unido y los EE.UU.. Mientras el liberalismo está asociado al inicio del sistema capitalista, el neoliberalismo lo está a un intento de reconstitución mirando hacia atrás, hacia el tipo de capitalismo en los orígenes; hacia lo que se ha llamado el "capitalismo salvaje".

Debido a esa mirada hacia atrás, el neoliberalismo es esencialmente destructivo de los logros conquistados por el movimiento social para defender la vida humana de la explotación capitalista basada en la extensión de la jornada de trabajo y en los salarios de hambre.

El error del neoliberalismo y la razón de sus limitaciones en estos momentos está en que pone la causa de la crisis en la política social del Estado de Bienestar de los países más industrializados y en sus supuestos efectos negativos sobre la voluntad de los asalariados para aceptar largas jornadas y bajos sueldos. Su política antilaboral resulta de que para salir de su crisis ponen el acento en lo que Marx llamaba el plusvalor absoluto y no en su pérdida de competitividad por falta de dinamismo en la innovación tecnológica y en la organización empresarial. Por eso se puede distinguir hoy entre los capitalistas que buscan acumular dando un salto adelante innovando en ambos terrenos y aquellos que quieren volver hacia atrás sustituyendo la innovación con explotación empobrecedora.

Otra característica del neoliberalismo es su propuesta de apertura irrestricta de mercados y de desregulación. El supuesto era que si se lograba destruir el andamiaje de protección social de sus países antes que los demás países competidores se estaría en condiciones de recuperar liderazgo competitivo. En esa situación no habría problema con la competencia abierta. El fracaso de las políticas dirigidas a elevar la competitividad redistribuyendo el ingreso en favor de los ricos y aumentando el desempleo

de los pobres esta teniendo como consecuencia el desprestigio del neoliberalismo, la reacción de los electorados nacionales y una más directa injerencia del Estado en las políticas de las empresas líderes. En el Perú y en otros países, ese neoliberalismo se impulsa por organismos como el FMI y el Banco Mundial buscando atenuar sus efectos con políticas de compensación social. Desde el punto de vista de los EE.UU. y de otros países industrializados en crisis, la apertura de los mercados más débiles es un medio para reducir el costo interno de su falta de competitividad internacional. Cuanto más débil sea un país, más tiempo aplicará políticas que lo perjudican para beneficiar a los poderosos.

¿Cuanto durará esa aplicación de políticas? Depende principalmente del grado de cohesión social interna al país. Sólo desde un nacionalismo democrático se lograrán a la vez los dos objetivos que nos preocupan: soberanía y defensa de la vida. Un nacionalismo fascista podría lograr avances en un terreno a costa de retrocesos en el otro. El contexto internacional no ayuda, por el momento, a esta opción. El riesgo es hacer de la democracia inoperante en el terreno de la economía. El reto inmediato esta, pues, claro. Pero el cambio institucional hacia la democracia y la reversión de políticas discriminatorias y destructivas de la vida humana supone ante todo un cambio en la manera de vernos a nosotros mismos entre peruanos y la decisión de anteponer el derecho de todos a una similar oportunidad para salir adelante y a una protección solidaria hasta lograr dicho objetivo. La existencia de convicciones sobre el propio status y una memoria histórica que recoge con claridad la realidad del progreso logrado hasta el momento es fundamental. También lo es el recuerdo de aquellos factores fuera de nuestro control que obligaron a los retrocesos y exigieron sacrificios humanos, crueles e innecesarios, que hoy estan más que nunca en la retina de las mayorías nacionales tras veinte años de crisis. Es en ese terreno de la memoria que se juega una batalla central del acontecer política inmediato y futuro. Ni la autoincriminación ni la explicación de todas las desgracias a partir de factores ajenos a nosotros serán convenientes.

Estamos, por tanto ante un cambio que, en cierto sentido, no tiene retorno. El liberalismo, más que el neoliberalismo, dejará huella definitiva en la realidad y en la mente de los latinoamericanos. El proceso de cuestionamiento del neoliberalismo que esta en marcha en muchas partes del mundo no significa que el péndulo regresa al sitio original. El movimiento de dicho péndulo ha sido tan fuerte que, en el proceso, el eje cambió de sitio de manera definitiva. En el Perú, ese neoliberalismo se nutre además de un espíritu revanchista anti-velasquista que le da más radicalidad. Pero la permanencia en el Perú no viene sólo de esa radicalidad contestaria esencialmente neoliberal sino tambien de la valoración liberal de la iniciativa empresarial popular que ha promovido.

El nuevo punto de partida ya no es sólo el marcado por el hecho, más reciente para unos que para otros, de la migración. Hoy la juventud es más dueña del medio físico urbano en el que lucha por vivir, y también, sin ser comerciante, ha tenido que recorrer extensiones crecientes de nuestro campo andino y selvático para buscar trabajo o huir de la violencia. Su contacto visual con experiencias de otros países y culturas por medio de la televisión los hace más exigentes y les abre las opciones que creen a su alcance y a las que sienten tener derecho. ¿Cual es pues nuestro nuevo punto de partida? ¿Cual el diagnóstico de base que sirve al nuevo programa? ¿Cual la visión que le da nuevo sentido a tantas viejas reivindicaciones?

### **1.5.- El nuevo punto de partida.**

Si retomamos los tres procesos sucesivos y juxtapuestos con los que ordenamos la experiencia popular en este siglo debemos señalar que hoy en el Perú: a) la mayor presencia popular es incuestionable; b) el reconocimiento ha sido logrado en bastantes dimensiones de la vida; pero c) frente a esos avances en la vida social del país, la concentración del progreso en pocos lugares y grupos sociales, la crisis económica de los últimos veinte años y el autoritarismo político de los últimos tres años están cercenando las oportunidades de participación de nuestra juventud en el quehacer económico y político al que tienen derecho y del que debe hacerse responsable para sacar al Perú de la sumisión y el subdesarrollo.

Los avances en presencia y reconocimiento tienen aspectos a) territoriales como consecuencia de la migración; b) socio-económicos como resultado de una creciente participación en la esfera empresarial y laboral calificada en todas las escalas; c) políticos, al construir o apropiarse de espacios públicos de acción y al ampliarse la participación electoral y la influencia de los sondeos de opinión pública basados en muestras representativas de todos los estratos socio-económicos y edades aunque no todavía con la misma asiduidad de las regiones y el mundo rural; d) artístico, al convertir a las diversas expresiones del arte nacional en fenómenos de masa en las ciudades del país; y e) cultural, principalmente gracias a la extensión de la educación oficial a todos los confines del país y el aprecio nacional de expresiones culturales regionales.

A pesar del agudo empobrecimiento absoluto y relativo registrado en la década pasada en América Latina y el Perú, y de las sujeciones personales involuntarias que ello implica no es posible considerar que la gama de opciones que tienen los jóvenes latinoamericanos y peruanos ante sí es menos amplia que la que tenían aquellos de hace dos, tres o más décadas cuando vivían principalmente de una agricultura de difícil subsistencia o sometidos a relaciones serviles. La aceptación de nuevas formas de opresión como consecuencia de la gran crisis de la década pasada y la

anterior no supone ni el retomo a relaciones sociales anteriores, ni la aceptación de nuevas peores que aquellas. En ese sentido, a pesar de la creciente pobreza, la opresión es hoy menor que en el pasado porque esta menos interiorizada por las personas, la libertad interior mayor, y las aspiraciones muy superiores a lo realizable de inmediato.

Puede preguntarse correctamente sobre el porqué de la aceptación de tanta miseria en el Perú y en América Latina. En el Perú, la creciente pobreza se ha aceptado esta vez, más por lo prolongado de la experiencia de crisis y sus devastadores efectos sobre el Estado y, en general, sobre el marco institucional que servía para reaccionar (sindicatos, organizaciones vecinales, etc.). También por el aura de inevitabilidad que gobiernos y organismos multilaterales crearon alrededor de los programas de ajuste en América Latina. En el Perú, influyeron dos factores bastante propios. El primero, el efecto disuasivo generado por el accionar terrorista de Sendero y la respuesta de las FF.AA. que hicieron de la reacción social desproporcionadamente riesgosa en términos represivos. El segundo es la decepcionante frustración popular durante el gobierno de García: en los hechos, expresión máxima de la manera alternativa de enfrentar la crisis. La retórica antimperialista y social que practicó García fué asociada a la peor crisis económica de América Latina y a una brutal destrucción de la calidad de vida de la población peruana. La relativa pasividad social en el Perú no puede, pues, atribuirse al fatalismo propio de épocas pasadas. Por esa razón, la lucha por la democracia y por la apertura e igualdad de oportunidades sigue vigente, y tiene más futuro que nunca. El profundo alivio que ha sentido nuestra juventud tras la captura de Guzmán pone en evidencia lo profundo de la desazón existente durante el periodo más agudo del conflicto armado y, para muchos, es la reapertura de posibilidades de futuro en el propio país.

Esa contradicción dominante no es mero resultado de la manera de ver las cosas que hemos analizado someramente. El futuro del país, todavía bajo signo neoliberal, augura la ampliación de la brecha social que se ha generado en todos los países en los que se ha aplicado con la firmeza que pretende tener el gobierno actual en el Perú (Reino Unido-Thatcher, EE.UU-Reagan, Chile-Pinochet). El futuro neoliberal, de ser permitido, augura grandes conflictos sociales de signo todavía impredecible y la ampliación de distintos tipos de violencia delincencial. La democracia lograda no esta en territorio favorable bajo un orden liberal. Por eso debemos analizar someramente los condicionamientos que preveemos tendrá la lucha popular por su bienestar y su liberación en el futuro próximo. Esos condicionamientos favorecen o dificultan esa lucha, reducen o aumentan los sacrificios en los que hay que incurrir para salir adelante. Nuestra tarea es aprovechar los condicionamientos positivos, empujar los negativos a un costado y abrirnos paso.

## 2.

# CAPITALISMO Y DEMOCRACIA EN EL PERU. HISTORIA DE ESTRATEGIAS Y ESTRUCTURAS. OPORTUNIDADES Y LIMITES A LA UNIDAD NACIONAL Y AL PROGRESO POPULAR.

**L**as decisiones y la voluntad personales y colectivas ocurren en contextos muchas veces no controlables. La manera de ver la realidad influye en esos contextos pero también depende de ellos en una relación compleja difícil de desentrañar, por lo que siempre requiere de estudios sobre situaciones concretas. En nuestro caso, la lucha de los peruanos por la vida en el Perú ha sido facilitada e impedida de diversas maneras a lo largo de este siglo. En el camino, con el cambio de ámbito natural y cultural, las concepciones personales y sociales sobre las mejores maneras de vivir también se han alterado, universalizándose más. Las estructuras y las estrategias colectivas para cambiarlas son también parte de la vida de todos aunque de ellas sean más conscientes las élites económicas, políticas, artísticas e intelectuales.

El movimiento de conjunto de la economía peruana y su cambio estructural responden en buena medida a circunstancias internacionales. Los vaivenes cíclicos y los cambios más radicales en las economías capitalistas desarrolladas han afectado sistemáticamente a nuestra economía nacional. Todavía la economía y la sociedad peruanas no logran generar significativos dinamismos propios que permitan contrarrestar los efectos negativos de la competencia internacional y aprovechar los positivos. La institucionalidad peruana dirigida a administrar las relaciones económicas con el exterior es pobre o inexistente. Al respecto, la comparación, por ejemplo, con varios países vecinos nos deja muy mal parados. La capacidad institucionalizada de maniobra nacional generada en este siglo es casi nula y por ello se concentra en algunas políticas económicas de corto plazo o en negociaciones políticas marginales. No hay una capacidad asociada a una estrategia de progreso y soberanía de largo plazo.

La debilidad de nuestros sucesivos gobiernos en las relaciones con el exterior es, en gran medida, resultado de nuestras decisiones. En el fondo, la inexistencia de las mayorías para los grupos de poder en el Perú o el escaso reconocimiento de sus derechos y potencialidades que todavía ha marcado la historia peruana de este siglo son los factores que explican más profundamente el subdesarrollo de las instituciones encargadas y la estrechez de los recursos asignados para estabilizar el proceso económico peruano ante los "shocks" y presiones externas y distribuir mejor sus costos y beneficios. Es debido a ese desinterés de "los de arriba" en el país por las mayorías, y por la consecuente debilidad institucional, que los sucesivos

gobiernos han tenido poca habilidad para la administración de nuestras relaciones internacionales, y ante cambios externos han tenido que recurrir a postergaciones suicidas o exabruptos, a herramientas insuficientemente poderosas para enfrentar los problemas y, casi siempre, a brutales descargas de los ajustes sobre las espaldas de los indefensos. **La profundización de la democracia y del mutuo reconocimiento entre nosotros es una condición más necesaria para generar una relación constructiva con el exterior que el simple aumento de la competitividad de las empresas. El avance en este último frente es también importante pero resulta del todo insuficiente sin esa profundización.**

En la lucha por la vida en el Perú han habido diferentes periodos estructurales relacionados a reacciones colectivas de importancia. Sólo destacaremos las grandes fracturas. En la primera mitad del siglo se forjaron los actores colectivos principales en el terreno de la política durante el presente siglo. El tipo de inserción internacional y la estructura productiva interna no se alteraron significativamente. El tipo de Estado no sufrió un cambio apreciable. En el tercer cuarto del siglo se asienta una industrialización que abre nuevas oportunidades, acelera la migración y aumenta la brecha entre el Ande y la ciudad en el Perú. También se constituye un Estado cuyo alcance se extiende cuantitativa y cualitativamente. En el último cuarto de siglo, el hecho estructural más importante es la gran crisis económica y la inserción más completa del Perú en la economía mundial debido a la deuda externa y la internacionalización de los circuitos financieros. Es el periodo de la destrucción del Estado alcanzado. El contexto político internacional está principalmente marcado por la destrucción de la Unión Soviética, el mayor dominio de los EE.UU. sobre América Latina y la simultánea aunque lenta afirmación política latinoamericana. En el momento actual, el Perú sigue inmerso en esa gran crisis pero también en problemas de afirmación democrática y descentralista.

## **2.1.- Las incursiones democratizadoras: la primera mitad del siglo.**

Durante este siglo, incluyendo los años 50, el mayor dinamismo social en el Perú ha sido el producido en la esfera civil de la política, en las bases sociales del poder. Desde entonces hasta la actualidad, la base política y económica del poder oligárquico se ha debilitado de distintas maneras y distintos ritmos. El efecto posterior de este cambio social en la estructura del Estado será recordado en el siguiente acápite. Debemos recordar y reconocer a los protagonistas políticos del proceso popular durante ese periodo.

El avance popular ha tenido en la política partidaria uno de sus apoyos principales y uno de sus campos de mayor conflicto abierto. En la primera mitad del siglo, el político radicalizó la demanda social y sufrió las

consecuencias del rechazo. Es en este terreno que se han expresado, a veces con anticipación a los masivos procesos sociales posteriores y con métodos diversos a los que la población consideraba a su alcance, reivindicaciones populares que poco a poco han adquirido carta de ciudadanía. Es desde ese terreno que se han abiertos cauces más anchos y planos reduciéndose así el sacrificio personal y familiar necesarios en la lucha de los peruanos por la vida en el Perú. Pero es también en ese terreno que la reacción oligárquica a la emergencia popular se expresó con mayor fiereza. El recurso a la represión y a la dictadura han sido comunes en este siglo y han tenido como trasfondo el temor a que, a través de la política, entraran a la escena nacional las mayorías oprimidas del país cambiando radicalmente el estilo de vida y destruyendo los privilegios de las élites nacionales. En este periodo de la vida nacional se gesta la inseguridad en el sustento social del poder de las élites nacionales. Lo nuevo: empieza a ser necesario un sustento mucho más amplio que el de los estrechos círculos del pasado.

Pero no todas las expresiones políticas de la emergencia popular han tenido similar destino y duración. La diversidad del Perú obliga a grandes síntesis programáticas, pero síntesis cuidadosas de lo concreto y particular, no avasalladoras e imperialistas. Esta exigencia es particularmente decisiva en el terreno de la cultura política. Toda gran aspiración política tiene que ser complejamente definida y organizada para hacer sitio digno a lo diverso y expresar cotidianamente el Perú que deseamos ante el conjunto de la sociedad. Solo se tiene proyecto para la sociedad si es que se es ya, en la práctica diaria, proyecto de nueva sociedad. En dirección distinta a la síntesis necesaria, la especialización social o gremial en la política ha sido un límite infranqueable para la extensión geográfica, la universalidad de la convocatoria y la duración de los partidos. También ha sido una dificultad fatal para la elaboración de las síntesis unificadoras de todas las sangres requeridas. La influencia externa en lo ideológico también ha sido generadora de especializaciones de acuerdo al protagonismo asignado a los diversos sectores sociales en la tarea revolucionaria.

### **a) Los partidos en el siglo XX.**

Por su relativa autonomía conceptual, por su ensayo de síntesis ideológica y social, por el origen provinciano de buena parte de su dirigencia y por el curso particular que adquirió el conflicto político en las décadas iniciales, la principal y más duradera expresión político-partidaria de este proceso de emergencia popular durante el siglo fué sin duda el APRA. El coetáneo Partido Comunista, sin la originalidad de José Carlos Mariátegui, ideológicamente receloso de sectores sociales distintos al proletariado y de las expresiones culturales provenientes del Ande, ocupó un lugar significativo pero secundario. Estos partidos, sus escisiones y sus contricantes han marcado el ritmo político del siglo XX.

En la primera mitad del siglo han habido dos agresivas incursiones democratizadoras contra el orden oligárquico lideradas por el APRA. Ellas ocurrieron en 1931-1932 y en 1945-1948. La radicalidad del ataque antioligárquico, la escasa apertura política de las élites nacionales y extranjeras y la dificultad de integración económica y social por el contexto de crisis en el que ocurrieron se constituyeron en factores que prologaron la violencia estatal a lo largo de muchos años, pero también obligaron a concesiones en el plano de los servicios educativos y de vivienda, en el del reconocimiento legal de derechos y en el de las elevaciones de los salarios reales.

Sin embargo, el mundo rural andino estuvo poco presente en este proceso antioligárquico, concentrándose su impacto político en el Norte del país. El sello urbano y costeño facilitó la rapidez de la difusión pero también le puso los límites en cuanto a representatividad social y extensión geográfica. La falta de apoyo campesino en el país y, luego, en el mundo de los migrantes redujo el alcance del proceso.

En un contexto político marcado por los costos e impasses de esa confrontación para todos sus principales actores y en un contexto económico más favorable tuvieron lugar nuevas incursiones democratizadoras desde el campo político-partidario. Viejas y nuevas clases medias organizaron alternativas más moderadas al orden oligárquico nacional en 1956 y en 1963 respectivamente.

De hecho, el siguiente ensayo político-partidario de síntesis y renovación se dió en los años 50. La radicalidad de la propuesta se redujo y se evitó la polaridad extrema del cuarto de siglo anterior. De ellos, el que más incorporó elementos propios y el que menos dependencia ideológica externa tuvo fué Acción Popular. En esa mitad del siglo, liderazgos fuertes, ingredientes autóctonos en lo ideológico, enraizamiento provinciano han sido algunas de las características que han dado lugar a las organizaciones de mayor arraigo nacional. Los partidos que menos han adaptado su ideología como la Democracia Cristiana y el PPC no han cuajado como partidos nacionales. Los de izquierda han compartido en exceso este mismo defecto.

**El MDI se asocia plenamente a este proceso, recoge la herencia política de lucha contra los rezagos de la exclusión promovida por el orden tanto precapitalista como de los nuevos procesos de marginación generados bajo el dinamismo capitalista y busca orientar las energías populares para que el progreso futuro se lleve a cabo con los menores costos sociales posibles para las mayorías nacionales.**

#### ***b) El Estado como Ciudad-Estado y la democracia.***

Los efectos de esas incursiones sobre la estructura del Estado se harían sentir en el siguiente cuarto de siglo. En la primera mitad del siglo el Estado se caracteriza por la extrema debilidad de su penetración en las

provincias del Perú. El país políticamente-administrativo era Lima. Las comunicaciones en el país son difíciles, aunque en esos años se abren caminos, ferrocarriles y la línea telegráfica. El territorio no ha sido definido y se ceden territorios por todas sus fronteras; los gobiernos abren sus puertas al capital internacional sin reservas.

Las provincias estaban gobernadas por un conjunto de instancias militares, judiciales y eclesiásticas superpuestas desordenadamente. El prefecto era la autoridad del gobierno central presente en la zona pero sus atribuciones territoriales no coincidían con las de otras instancias estatales o religiosas. La autonomía regional se apoyaba en buena medida en la incomunicación y en la distancia geográfica. El centralismo era pues, de poca intensidad en la medida en que los lazos socio-económicos realmente existentes eran también débiles, salvo donde hubieran actividades mineras concentradas y medios de transporte adecuados como en el caso de la Sierra Central. La persistencia del gamonalismo tenía en esa relativa desconexión su principal condición de existencia. Una vez que la comunicación se abrió, la salida del campesino a la ciudad se hizo aluvional.

En ese contexto nacional ampliamente rural, con ciudades muy pequeñas y dominadas por gamonales cavernarios, en las primeras décadas del siglo la democratización de la sociedad sólo es posible en Lima a donde empiezan a llegar los provincianos con aspiraciones intelectuales y artísticas para abrir los cercos de la educación, el trabajo, la cultura. La ciudadanía se logra así más fácilmente en la capital donde avanza lentamente la idea y la práctica de una democracia restringida pero sugerente de las posibilidades que encierra para la construcción de un estado nacional. La efervescencia cultural, las discusiones sobre los problemas del país y sobre la peruanidad ocupan un lugar central en los debates políticos e intelectuales.

## **2.- El progreso económico con abismo campo-ciudad: 1950-1973.**

Este periodo está marcado por la existencia de cambios estructurales y también por el intento de acelerarlos o reorientarlos desde el Estado. Las decisiones particulares y la organización popular añadieron a esos procesos tanto inercia como voluntad histórica.

### **a) Cambios estructurales: industrialización, urbanización.**

Desde mediados de los 40 hasta mediados de los 70, la lucha del pueblo por su bienestar y liberación ha logrado grandes avances pero ha estado marcada principalmente por el desarraigo propio de la migración a la ciudad y la marginación de la Sierra. La Selva siguió siendo lejana para las mayorías nacionales a pesar de las obras viales y la colonización iniciadas.

En este periodo se registra la fase más aguda de la transición demográfica y el mayor crecimiento poblacional. El número de dependientes (ancianos y niños) por cada trabajador es el máximo.

El rápido crecimiento económico durante esas décadas se concentró en la ciudad y, especialmente, en Lima. La gran expansión de las exportaciones de materias primas, sobre todo mineras y pesqueras no resultó en un desarrollo regional equilibrado por la salida de los excedentes a Lima y al exterior y por la falta de políticas de transformación de esos recursos en sus zonas de origen. Por otro lado, la industrialización hacia el mercado interno de bienes de consumo concentró su efecto en la ciudad capital. Todo esto confirmó a muchos, principalmente jóvenes, en la conveniencia de la migración. Debido a este contexto estructural, la búsqueda de nuevas oportunidades por los jóvenes del país tuvo como resultado involuntario pero forzoso una aceleración de la marginación de grandes segmentos de la Sierra. Una vez más, la opción de progresar en la propia tierra les había sido negada. En la ciudad, la absorción de mano de obra en empresas de alta productividad no era inmediata pero la lucha sindical y vecinal que se resume en la historia de los PP.JJ. muestra que el crecimiento terminaba dejando llegar sus beneficios al conjunto de la ciudad. El campo era el gran abandonado y la importación de alimentos paliaba las consecuencias de dicho abandono.

Algunas de las características importantes del proceso de desarrollo anterior a la gran crisis de los últimos cuatro lustros ha sido un alto crecimiento de la economía y una efervescencia organizativa popular. Ambas estuvieron asociadas contradictoriamente a la concentración poblacional y productiva en las ciudades y en el mundo de las empresas modernas y del Estado. En ellos se concentraron los aumentos de productividad y de los beneficios del progreso. Junto a ello, el rasgo negativo ciertamente más destacable fue la marginación del Ande. Mientras las ganancias se elevaban y los salarios también, a pesar de registrarse simultáneamente una gran transición demográfica, el ingreso del campesino subía menos o se estancaba.

La consecuencia más masiva y de mayor trascendencia histórica de esa marginación ha sido, y es todavía, la aceleración de la migración a Lima y a la Costa. La migración iniciada o coincidente con la construcción de la Panamericana se aceleró con la industrialización centralista y la concentración burocrática que le siguió. Otra expresión de esa marginación es el peso creciente de las importaciones de alimentos y de la agricultura costeña en el abastecimiento de la población peruana. El atraso cambiario tanto en el gobierno de Velasco como en el de García contribuyeron también a ese proceso. Otra expresión más de ese proceso es la decreciente importancia poblacional y económica de la región surandina del país y el aumento del peso relativo de la Costa noroccidental. El proyecto del MDI busca revertir

ese proceso de creciente diferenciación regional e instaurar un proyecto de desarrollo que revierta la marginación del mundo rural andino. Pero ya no se puede plantear el mismo programa industrialista que en aquellos tiempos se consideró suficiente para impulsar el desarrollo descentralizado del Perú.

### ***b) La organización popular.***

El período posterior a 1945 registra una extraordinaria ebullición de esfuerzos organizativos y de formación para el trabajo. En este último campo, podemos afirmar que desde la entrada de los jóvenes al Ejército y a la universidad para labrarse un futuro profesional hasta la más reciente eclosión de academias e Institutos Tecnológicos Superiores, pasando por el Politécnico José Pardo y el SENATI durante los últimos lustros la lucha por la educación ha merecido la máxima atención popular.

La historia organizativa durante estos lustros es impresionante desde cualquier punto de vista. Las movilizaciones de las comunidades campesinas para las tomas de tierra fueron decisivas para la realización de diversas reformas agrarias que dejaron atrás las antiguas servidumbres en el mundo rural. Los diversos ensayos posteriores de organización de productores agrarios han dado lugar a experiencias fallidas y a aprendizajes pero no logran hasta ahora constituir un poder agrarista en el país. El dominio ideológico del neoliberalismo ha permitido que las organizaciones agrarias más poderosas acepten el desmantelamiento del apoyo crediticio al agro sin nada que lo reemplace.

El mundo del migrante esta lleno de experiencias de organización y lucha. El reconocimiento de las organizaciones sindicales en 1961 y del Seguro Social, la formación de diversas centrales sindicales, principalmente de la CGTP, las múltiples formas de organización vecinal, barrial y de clubs tuvieron gran éxito para lograr los servicios públicos más elementales (agua, electricidad, desagüe, pistas, postas médicas, escuelas) y el medio cultural que disminuyera en costo psicológico del desarraigo. Los múltiples intentos de organización de federaciones campesinas y de agricultores para reivindicar condiciones adecuadas para la producción son también característica de esas décadas.

En la última década, como estrategias de defensa contra la crisis, las organizaciones de mujeres y la multiplicación de las microempresas vuelven a confirmar la tradición organizativa de pueblo peruano conforme sus necesidades lo requieren y las condiciones objetivas lo permiten.

En ese proceso, el pueblo ha estado logrando poco a poco y con sacrificios humanos importantes sus objetivos inmediatos, las condiciones mínimas de supervivencia y una mayor seguridad personal y bienestar familiar. La izquierda ha estado estrechamente asociada a ese esfuerzo organizativo y al éxito logrado en infinidad de iniciativas de lucha por una

vida digna. La frustración de la izquierda está asociada a la expectativa política de carácter estratégico puesta en cada una de esas iniciativas y organizaciones mientras para la población eran generalmente instrumentos circunstanciales útiles para fines específicos. En esa asociación entre el pueblo y la izquierda aquel logró en mayor medida sus objetivos más urgentes mientras el proyecto estratégico de la izquierda se desvanecía.

**Con la experiencia adquirida, el proyecto del MDI y su programa propone una estrategia de desarrollo y democracia que busca cambiar las estructuras de la economía nacional para contrarrestar ese proceso de creciente diferenciación regional e instaurar un proceso de desarrollo que revierta la marginación del mundo rural andino y que integre con toda sus peculiaridades a las antiguas y nuevas culturas de la selva.**

### ***c) El nuevo Estado: clases medias***

Este periodo registra la crisis del Estado oligárquico-liberal que había sido asediado desde la política partidaria en las décadas pasadas. Las primeras incursiones democratizadoras debilitaron las bases de la ciudad-estado cuyas murallas caían por las presiones de incorporación de la nueva ciudadanía y las provincias. Los movimientos sociales y la creciente conciencia de la importancia de la nación mermaaban las bases de legitimidad del poder y de la propiedad restringida. A la vez que en el contexto latinoamericano crecía la conciencia de nación y del valor de los recursos naturales internos y de la integración regional para la re-inserción en la economía mundial en el contexto de la guerra fría.

Un nuevo proceso migratorio, la ocupación de las ciudades, y la incorporación al mercado de trabajo de grandes contingentes provincianos amplían las demandas de participación en la sociedad civil y en el estado. Las luchas por la tierra en el campo, por los precios, por el terreno y servicios urbanos, por educación, salud, transporte, ponen a prueba la flexibilidad del estado oligárquico que termina por quebrarse dando lugar a institucionalidades híbridas y experimentales que no llegan a adquirir identidad y dinamismo. El dinamismo social es tan acelerado que no se plantea la posibilidad de la institucionalización. O no percibe el movimiento del estado que es más lento.

En lo que a la presencia del aparato estatal en el territorio nacional se refiere, el hecho central en este periodo es el inicio por el gobierno de Belaunde de la elección de alcaldes municipales en todo el país rompiendo una antigua tradición centralista. La supervivencia de prefectos y gobernadores no elegidos por el voto popular no permitió una clara delimitación de funciones. Si a lo anterior añadimos que las jurisdicciones militares, eclesiásticas y judiciales no coincidían el problema de la presencia institucional del Estado se hacía obviamente irresoluble. En cualquier caso, la eliminación del derecho a elegir alcaldes tras el golpe de estado de 1968 no constituyó la mejor solución posible. En realidad, aumentó el centralismo político

estatal mientras se iniciaban políticas de regionalización y microregionalización en el campo del desarrollo económico. El gasto público provincial mejoró las condiciones de vida en ciudades importantes pero también profundizó un centralismo subregional, burocrático y sin base productiva propia que siguió marginando al mundo rural. En general, el descentralismo de las oficinas públicas sirvió para transferir recursos fiscales o para enviarlos a Lima en el caso de las regiones con grandes recursos naturales pero no impulsó una base productiva agro-industrial en el país. La dependencia respecto del presupuesto público en las provincias del Perú fue en aumento y una parte de la clase política local se sustentó en ese cordón umbilical.

#### ***d) La búsqueda del cambio: modernización antioligárquica.***

Los planteamientos programáticos y el proyecto de transformación de esa época justamente proponían una redistribución de la tierra y una retención de la renta diferencial generada por las grandes empresas primario-exportadoras. La redistribución del ingreso obtenido por el Estado gracias a la retención en el país de esas mismas rentas permitiría, junto con la distribución de la tierra, el mercado interno necesario para impulsar la industrialización. En general, el centro del programa alternativo era la retención del ingreso generado en el sector primario de la economía por las grandes empresas extranjeras y la liquidación del latifundio tradicional. Nacionalismo (estatización) y justicia agraria eran las claves del proyecto transformador de los agitados y heroicos 60, e inicios de los 70. El excedente venía de la naturaleza y el actor central era el Estado.

El programa velasquista recogió estas aspiraciones nacionales con ciertos acentos propios. Por ejemplo, la modernización y el cambio técnico rural se asoció principalmente a la gran empresa y no a la expansión de la mediana propiedad. Además, incluyó entre los latifundios a modernizar a los agroindustriales de la Costa. En cualquier caso, esa reforma agraria terminó de dejar en el pasado la lucha por la tierra como reivindicación anti-feudal. La reforma agraria le quitó a la lucha por la tierra la potencialidad revolucionaria que el APRA no aprovechó para convertir a su insurgencia en algo equivalente a la revolución mejicana, que ya la migración estaba minando y que Sendero insistió posteriormente en considerar central en su estrategia de guerra prolongada del campo a la ciudad.

Tras la crisis del Estado Oligárquico, desde fines de los años 50 se ha registrado un periodo de transición sin hegemonía clara en el poder. Los nuevos sectores medios acceden al gobierno pero no cuentan con base económica propia ni representan socialmente a las mayorías nacionales. Muchos de ellos viven de su relación profesional con el gran capital extranjero y la oligarquía. En ese impasse interno el poder de las organizaciones sociales urbanas para obtener ventajas fue especialmente

grande y el Estado tenía que lograr recursos para ello. La mirada se fué centrando más y más donde se consideraba que estaban, en la oligarquía y en el capital extranjero.

Las dificultades para avanzar en las reformas nacionalistas y del orden oligárquico y gamonal por parte del primer gobierno de Belaunde, aumentó la impaciencia de los sectores medios y favoreció la radicalización del proceso de reformas y colocó el liderazgo de dicho proceso en el Estado y las FF.AA. Durante más de tres lustros, el cuestionamiento y afectación de la gran propiedad empresarial del campo y la ciudad, la estatización de empresas extranjeras y nacionales, la instauración de la comunidad laboral como alternativa de control al capitalista industrial considerado parte del mundo oligárquico, la amenaza de la naciente "propiedad social" de los medios de producción, la invasión de haciendas y otras tierras rurales, la invasión y urbanización de tierras urbanas facilitada por la precariedad de los derechos de propiedad predial han configurado una época de gran inestabilidad institucional en la economía, de retracción de la inversión privada y de logro de importantes conquistas sociales.

Simultáneamente, la educación se extiende hasta los últimos rincones del país, los medios de comunicación introducen la imagen a las ciudades principales y la radio se hace universal. Una cierta homogeneización cultural y un mayor dominio del castellano se abre paso en medio de una heterogeneidad estructural en la producción que deja atrás al campesino y al marginal urbano. El intento más sistemático de reforma del sistema educativo para adecuarlo al proceso de industrialización y reforma institucional participativa fué el iniciado durante el gobierno de Velasco, pero no tuvo continuidad.

### **2.3.- La crisis 1973-1990: abismo en la ciudad y crisis del Estado y del desarrollo cultural.**

Desde 1975, el Perú registra la mayor crisis económica de su historia y los retrocesos más grandes en materia de condiciones de vida de las mayorías nacionales. La gran crisis, la más larga de América Latina, es de niveles de vida, institucional y de valores; por lo prolongado y lo profundo es la crisis más completa que puede sufrir una sociedad en tiempos de paz. Por esa razón, para bien y para mal, hay menos opciones que nunca de retorno al pasado. Como, además, la crisis ocurre simultáneamente con la destrucción de una de las referencias ideológicas contrarias al orden capitalista, tampoco hay retorno a muchas de las mismas maneras de ejercer la crítica. La primera tarea del MDI en el campo socioeconómico es contribuir a la salida de la crisis que dificulta e impide el progreso de las mayorías nacionales.

### **a) Desindustrialización y crisis agraria.**

En términos estructurales, la crisis se caracteriza por hundir en la pobreza y en la indigencia también a los trabajadores urbanos: La creciente brecha entre el campo y la ciudad que caracterizó el tipo de progreso económico de las décadas anteriores dió paso a un empobrecimiento masivo de la inmensa mayoría de los trabajadores urbanos y a la concentración del ingreso nacional en manos de un grupo minúsculo de la sociedad peruana. La crisis abre un abismo en la propia ciudad.

El campo, sometido también a la crisis, pero azotado además por una serie de sequías e inundaciones y por el conflicto armado desencadenado por Sendero Luminoso no sirvió de refugio para sus pobladores. La migración continuó a pesar de la reducción de oportunidades en la ciudad. El cultivo de la coca y la migración hacia la selva se constituyeron en una de las escasas posibilidades de sobrevivencia para el campesino andino.

Los cambios de la estructura productiva más importantes en este periodo son la des-industrialización de la economía y la ampliación del mundo de la informalidad comercial, de servicios y también, aunque en menor medida, manufacturera.

### **b) El Estado: crisis económica y descentralización.**

El otro cambio de gran trascendencia para el futuro del país es la destrucción de las bases fiscales del Estado durante el periodo de alta inflación y crisis política del gobierno de García.

Este hecho impidió el sostenimiento de los sectores sociales que vivían en Lima y en las regiones de dicho recursos. Entre ellos se encontraban los que habían sido beneficiados por el clientelismo partidario y la burocracia anquilosada existente pero también miles de profesionales y funcionarios de calidad que nutrieron el sector privado con su capacidad técnica y gerencial. También afectó la capacidad de mantener condiciones tributarias y crediticias favorables al capital oligopólico y, a la vez, mantener servicios públicos en operación. El capitalista tenía así que valerse por sí mismo en mayor medida que en el pasado; a cambio, logró que se redujera la protección estatal de la institucionalidad de contrapeso al poder del capital que el mismo Estado permitía por razones políticas propias de la democracia. Pero la crisis también ha debilitado la relación entre el Estado y los grandes capitalistas al priorizarse los compromisos con los organismos multilaterales y los acreedores externo en general. Independientemente del gobierno, en los pasados veinte años, los gobiernos han tenido que marginar a los empresarios en lo que a la política macroeconómica se refiere empujándolos hacia actividades especulativas en el campo financiero y sacándolos de la preocupación por la competitividad y la innovación tecnológica. Llevamos así veinte años de

abandono de la producción. Este es un lastre estructural de la mayor importancia para salir de la crisis.

A la vez, ha sido durante estos largos años de crisis, que se ha vuelto a elegir a los gobiernos locales y que se ha intentado el más ambicioso proyecto de regionalización. Ciertamente, el contexto económico no fué el más propicio. La elección de autoridades locales y regionales se inició cuando la capacidad económica para realizar obra era mínima y el gasto social del Estado se reducía inexorablemente.

Paradójicamente, mientras el Estado abandonaba su función social reduciendo hasta lo inimaginable el gasto social en salud y educación, el conflicto con Sendero obligaba a una convergencia de todos los peruanos alrededor del Estado acercándose así más que nunca al reconocimiento ciudadano, incluida la izquierda, del monopolio de la fuerza por el Estado. A la vez, sin embargo, el sector civil del gobierno abdicó de sus responsabilidades en las zonas de emergencia en favor de las autoridades militares. El monopolio no se traducía en un retiro de la FA a sus ámbitos de acción profesional ampliando así su poder.

### ***c) Crisis cultural: abandono de la educación pública, descalificación laboral.***

Pero la crisis afecta de manera gravísima el desarrollo cultural de nuestras mayorías nacionales. La destrucción del aparato estatal de educación se ha acelerado por desidia gubernamental. La crisis aumenta dramáticamente la deserción escolar. Sendero recurrió al sistema público para ampliar su convocatoria introduciendo una razón más para que el gobierno se desinteresara en su sostenimiento. El resultado es un proceso de incapacitación generalizada de nuestra juventud. El subproducto positivo de la reformulación de los programas de enseñanza no anula el efecto básicamente negativo de la destrucción del sistema público de educación. El abandono práctico de las responsabilidades en el rubro de la salud, de la alimentación escolar, de la seguridad social y de otros campos fundamentales para la convivencia constructiva entre peruanos configura una situación de tensión y conflictividad social que, sin necesidad del estímulo de los terroristas, se extiende a todos los sectores sociales y regiones del país.

## **2.4.- La contrarreforma y la crisis de la democracia: 1990-1994.**

Desde 1990, la política del gobierno se concentra en el restablecimiento de relaciones internacionales supuestamente conducentes a la obtención de los recursos económicos necesarios para salir de la crisis. Una condición para dicho restablecimiento ha sido la legalización del nuevo rol del Estado y de las nuevas estructuras institucionales que la crisis y la política del gobierno anterior habían ya creado sin necesidad de leyes. Ejemplos

importantes de ello han sido las leyes relativas al mercado de trabajo, las que abren la posibilidad de la privatización de servicios públicos. La redefinición del rol del Estado incluye en la práctica o en el discurso la minimización de su rol tuitivo, la reducción de sus responsabilidades en el terreno de los servicios sociales públicos, principalmente educación y salud, el abandono de la actividad productiva directa.

Los organismos multilaterales, con sus políticas institucionales, están impulsando una reconfiguración de la estructura del poder nacional que supone la existencia de una burguesía económicamente capaz y políticamente deseosa de asumir responsabilidades públicas en el terreno de la producción y distribución de bienes y servicios. Bajo ese supuesto, se radicalizó el debilitamiento institucional del Estado que, como sabemos, ya estaba en una situación calamitosa y para todos los efectos prácticos había dejado de operar al final del gobierno anterior. La privatización de la economía parte así del supuesto de que el Estado fue el principal responsable de las crisis en el Perú al asumir responsabilidades que impidieron que el sector empresarial privado las asumiera. La reducción de los márgenes de maniobra del Estado en el manejo de la política macroeconómica de corto plazo para reducir la inflación apunta en la misma dirección. En efecto, el adelanto de la apertura financiera y comercial, en vez de ser apoyos para la rápida resolución del problema de estabilización se convirtieron, como era previsible, en trabas.

En general, la política ha sido aprovechar la crisis heredada para desprestigiar la acción pública en general y, más allá de corregir evidentes y gravísimos problemas de gestión, quitarle las herramientas de acción que el Estado disponía.

El problema central para la estabilidad política y jurídica del Perú es que esa nueva hegemonía en el poder le queda ancha al empresariado peruano. Por su reducido tamaño tras dos décadas de crisis, su incapacidad para reemplazar al Estado y su escasa vocación pública es previsible que la política de privatización tenga que reducir sus arrestos. Algún nuevo modus vivendi entre Estado y sector privado tendrá que generarse para crear un ambiente propicio para el crecimiento económico y para la democracia. El principal impedimento inmediato a esa posibilidad es la irrefrenable vocación dictatorial del Presidente Fujimori y la desconfianza que genera su estilo de gobierno en todos los sectores con potencialidad de liderazgo en el país.

La debilidad de la élite empresarial peruana y el autoritarismo del actual gobierno aumentan la injerencia de los EE.UU. y otros países por su intermedio o directamente en los asuntos internos, económicos y políticos, del país. La urgencia del FMI por mantener su prestigio como celoso guardian de los recursos aportados por los países miembros exigía alguna fórmula original en la resolución de los atrasos peruanos en el pago de la deuda externa. La preocupación por la evolución de la capacidad de pago del

Perú fué particularmente importante. El aislamiento personal de Fujimori facilitó una injerencia externa desmesurada y una enorme libertad del FMI en el diseño de la política de estabilización. La generalizada crisis institucional del Perú hizo lo propio con el Banco Mundial. Un gobierno que había ganado con un planteamiento muy distinto al aplicado luego ni se atrevió a plantear exigencias mínimas y terminó buscando la colaboración de quienes estaban dispuestos a ser leales a la persona del Presidente por encima de los costos productivos, humanos y políticos que ello implicara. El resultado es un continuo aislamiento y una dependencia creciente de las FF.AA. para gobernar, con el resultado de una inseguridad jurídica que auyenta la inversión directa extranjera en la que el gobierno había puesto toda su esperanza mientras sentaba las bases nacionales propias de su poder. La radical reforma institucional esta, pues, todavía asentada en terreno movedizo. Sólo una estabilidad democrática podrá determinar lo sostenible a largo plazo y lo inconveniente de la nueva estructura institucional.

La política social esta siendo impulsada para impedir el cuestionamiento de las reformas institucionales por la población empobrecida con la concepción de que la eficacia en el gasto será el medio más idóneo para lograr dicho objetivo. Por ello, el recelo gubernamental a la participación popular y a la transparencia en el uso de fondos resulta en una política social destinada en buena medida a sustentar una acción "populista" del Presidente para mantener su prestigio y no a incorporar a la población en un proyecto de gobierno y de reorganización de la sociedad desde abajo. Dicha política todavía tiene legitimidad porque sólo lentamente la población esta saliendo del letargo producido por la crisis y por el efecto racionalizador del supuesto de la inevitabilidad del ajuste. Ese supuesto no fué sólo resultado de la prédica de los organismos multilaterales; tambien fué consecuencia de la enorme decepción generada por el fracaso de la gestión de García. El terrorismo senderista hizo tambien su trabajo desmovilizador de la sociedad al introducir en la lucha social un gran riesgo represivo, mientras que la crisis fiscal reducía la probabilidad de logros significativos.

En la crisis económica, un hecho de gran importancia para el futuro del país, ha sido la inestabilidad inflacionaria y los episodios hiperinflacionarios que impactáron al conjunto de la población dejando huellas de largo plazo en su memoria colectiva. Desde la crisis, sobre todo despues del periodo 1988-1990, cualquier alternativa económica tiene que poner en el primer plano la estabilidad macroeconómica.

El último periodo ha estado tambien marcado por el conflicto armado impulsado principalmente por Sendero Luminoso con un sello terrorista respondido muchas veces con los mismos métodos desde el Estado. Con la captura de Guzmán, el Presidente Gonzado, el prestigio del Presidente Fujimori se ha mantenido en alto a pesar de la crisis. La bondad de la autoridad fuerte ha sido divulgada y es parte de la cultura popular. La

democracia esta asociada a la incapacidad de tomar decisiones adecuadas y a tiempo. Para el futuro, la autoridad firme será un rasgo apreciado por el pueblo: mostrar la posibilidad de hacerlo de manera compatible con la voluntad y la participación popular es nuestra tarea.

La crisis y el limbo institucional en el que se encuentra el Estado ha afectado su funcionamiento cotidiano de una manera general y profunda. Uno de los aspectos en los que ese Estado ha perdido credibilidad ha sido en el campo del orden interno. La violación impune de reglas, el caos que reina en la vida urbana de las grandes ciudades, la extensión de la delincuencia, la imágen de inoperancia de los debates parlamentarios, etc. y otros rasgos generadores de inseguridad han puesto sobre el tapete la exigencia de orden como condición de desarrollo. **La reconstrucción de un estado operativo es también una exigencia programática en el futuro inmediato. El problema de la gestión pública y del respeto de los derechos humanos y ciudadanos es capital.**

## **2.5.- El contexto internacional.**

La crisis actual, por muy originales que seamos, es obviamente parte de una crisis global. El reto de los países industrializados es, en cierto sentido, similar al nuestro aunque tengan más posibilidades de encararlo, en parte por la dominación que ejercen sobre los países subdesarrollados. Por ejemplo, el desempleo en los países industrializados es irresoluble tras la acelerada renovación tecnológica y la agudización de la competencia de la que proviene. El método principal de inclusión de las mayorías al sistema económico, esto es, el asalariamiento esta en cuestión y se avanza hacia la reducción de la jornada semanal de trabajo, hacia la formación de un núcleo de trabajadores imprescindibles y otro desechable, hacia la configuración de sociedades con amplios sectores abiertamente excluidos de los beneficios del progreso técnico, hacia crecientes concentraciones geográficas de dicho bienestar en los países.

Otra novedad es la existencia por primera vez de sentimientos encontrados en el Norte respecto de su propio tipo de desarrollo. Crece en el mundo la conciencia de la inviabilidad de un desarrollo basado en el uso indiscriminado de los recursos naturales y en el deterioro del medio ambiente, lo que pone en cuestión la visión del desarrollo basada en el aumento de productividad y en el bienestar sustentado en un siempre mayor número de cosas a disposición de las personas. Por otro lado, la conciencia de unidad que el problema ecológico trae consigo es muy importante para despertar sentimientos de solidaridad entre los pueblos y para transformar la cultura en lo que a la relación con la naturaleza se refiere. Así, la conciencia colectiva del problema generado por la industrialización capitalista abre también nuevas posibilidades para el diseño y la conquista de nuevas maneras de

vivir menos alienadas y más atentas a la experiencia milenaria de muchos pueblos del mundo.

Felizmente, los rasgos excluyentes del sistema capitalista no influyen tanto en las maneras de entender la vida de las personas y sus colectividades. Hay muchas dimensiones de dichas vidas que escapan a la pretensión totalizante del orden dominante. Felizmente también, las crisis no impiden toda acción aunque la haga más humanamente costosa. Muchas veces el pueblo logra escapar, siquiera parcialmente, de las restricciones que genera el sistema capitalista; evita el costo innecesario e injusto que impone para elevar la productividad y difundir el progreso económico; es capaz de aprovechar eficazmente las posibilidades que abre para salir adelante.

Sin embargo, en escala mundial, la exclusión que se genera con las nuevas tecnologías se intentará revertir de diversas maneras, algunas constructivas pero en la mayor parte de los casos recurriendo a la reducción de los salarios reales, al empeoramiento de las condiciones de trabajo y a ideologías destinadas a racionalizar y justificarla. En general, ALC viene registrando un proceso de marginación creciente en la producción y en el comercio internacional y, a la vez, una mayor importancia de acuerdo al tamaño de la población, la deuda comercial externa y la ayuda al desarrollo.

La relación de América Latina con EE.UU. sigue siendo tan fundamental como contradictoria. El problema económico en este caso es que a las oportunidades de ampliación de mercado que se esgrimen por medio de la Iniciativa Bush se contraponen un déficit fiscal y un endeudamiento enormes que obligan a dicho país a vender más de lo que compra y a recibir más de lo que presta. O sea justamente lo mismo que requerimos muchos países latinoamericanos también endeudados y con enorme deuda social. Además, una tendencia poderosa en el empresariado norteamericano y en el gobierno es a competir más basándose en el abaratamiento de la mano de obra que en la renovación organizativa de las empresas. El resultado es una competencia directa con América Latina en vez de una complementariedad basada en distintos grados de avance tecnológico. De progresar esta tendencia, un resultado puede ser empujar a América Latina de nuevo hacia la especialización en recursos naturales; vía segura hacia el subdesarrollo y la despoblación. Otro resultado puede ser el impulso de la integración sudamericana por los países más industrializados de la región.

En el continente americano tenemos nuestro propio Norte-Sur que es parte de la configuración de bloques geopolíticos y económicos. El hecho principal en estos momentos es el proceso hacia el libre comercio norteamericano. La marcha hacia un mercado Canadá-EE.UU.-México parece un hecho aunque el proceso sea accidentado y lento. Ante ello, el resto del continente americano tiene, por fuerza, que adoptar una actitud.

Quizá las opciones básicas puedan sintetizarse así: a) mayor dependencia sudamericana respecto del mercado norteamericano y

fragmentación acentuada de los países con la esperanza de acceder individualmente a dicho mercado ampliado o b) impulso a una mayor relación comercial dentro de Sudamérica liderada por los países del actual Mercosur. La resolución de la crisis inflacionaria que atenaza a Brasil es un factor que puede decidir las posibilidades de una u otra opción. **El hecho central es, pues, la generación de campos de acción latinoamericana autónoma inexistentes en el pasado.** Un aislacionismo norteamericano en respuesta a su crisis interna y a la adecuación a la nueva relación con Canadá y México podría estimular un proyecto más colectivo y autónomo en el Sur que facilitara una relación más horizontal y constructiva con los EE.UU.

En nuestro Sur, las opciones internacionales relevantes para el Perú son también diversas. Por un lado está la todavía débil, pero potencialmente importante, experiencia de Mercosur y su influjo hacia los países más al Norte de la región. Por otro, el Acuerdo de Cartagena gira en torno a la consolidación de las relaciones entre Colombia y Venezuela y al uso del poder de negociación que el Acuerdo confiere para obtener las mejores condiciones posibles en la relación con México en la expectativa de lograr una puerta de entrada hacia el mercado norteamericano. Bolivia juega a dos cartas, Mercosur y Grupo Andino, para ubicarse lo mejor posible dados sus recursos naturales, los mercados más prometedores y su voluntad de salida al Pacífico. Ecuador tiene que operar en estrecha relación con Colombia dentro del ámbito subregional. En general, los países del GRAN tendremos mayor campo de maniobra si es que se desarrolla un polo de atracción económica importante en el Sur de nuestra región que neutralice parcialmente al menos la influencia proveniente del Norte reforzado. Existen, pues, posibilidades de mayor autonomía en el futuro.

Las opciones para Centroamérica y el Caribe son menores por su cercanía física con EE.UU., por la estrecha relación entre sus poblaciones y sus connacionales en Norteamérica, por la impregnación cultural que se registra en la subregión. Sólo un muy dinámico polo de atracción sudamericana podría facilitar el poder de negociación de esta subregión como conjunto. La otra opción es el establecimiento de relaciones bilaterales muy diversas y sólidas que aumenten la autonomía de sus decisiones nacionales.

En las relaciones del Perú con su entorno más inmediato se abren también nuevas posibilidades que debemos evaluar y aprovechar. En las cuatro direcciones encontramos dinanismos que pueden ubicar al Perú en un lugar geo-económico interesante y fortalecedor de nuestra capacidad de negociación futura. Hacia el Norte, el mercado norteamericano, pero también el de los países más importantes del GRAN configura un campo de influencia sobre nuestra economía pero también un campo de acción nuestra para apoyar el desarrollo interno. Lo nuevo está quizá en las otras direcciones. Hacia el Este, la salida del Brasil hacia el Pacífico y la entrada de los países

asiático en el mercado del Mercosur puede colocar al Perú en un lugar privilegiado. Este eje facilitaría la comunicación con los países de la Cuenca del Pacífico y reduciría la importancia relativa de la influencia del Norte sobre nuestro país. Hacia el Sur, el dinamismo económico y político chileno va a ejercer una influencia creciente en el país, sobre todo en las regiones aledañas. Sea que termine insertándose en Mercosur como es lo más probable una vez que Brasil estabilice su economía, o sea que mantenga una apuesta por el bilateralismo en la expectativa de acceder privilegiadamente al mercado norteamericano, el influjo de su crecimiento económico será importante en el Perú.

El futuro, en la medida en que estas tendencias se confirmen, abre al Perú opciones inexistentes en el pasado. Toca al país tomar las medidas necesarias para asegurar la mejor ubicación geo-económica factible y jugar con voluntad e inteligencia las nuevas posibilidades de negociación internacional que se le abren.

Las relaciones entre nuestras regiones dentro del Perú pueden ser alteradas de acuerdo a cómo se ubica el país en el contexto internacional. A lo señalado a propósito de la Amazonía habría que añadir las posibilidades que se le pueden abrir al Surandino si es que se solidifican los lazos económicos con Mercosur y Chile en las próximas décadas. Toca a las regiones de nuestro Sur impulsar todo aquello que contribuya a su propio bienestar y a su mayor poder de negociación frente al poder central. La estrategia regionalista dentro del Perú tiene que estar asociada a la estrategia del país con sus vecinos. Lo regional y lo internacional están más estrechamente relacionados que nunca.

**El resultado práctico de estas tendencias internacionales es la gran exigencia de una voluntad nacionalista y de una enorme originalidad en la estrategia que guíe nuestras relaciones internacionales y en particular hacia el resto de América Latina. Ello supone una estrategia interna a su vez más clara todavía. El programa del MDI es una búsqueda y aporte en esa dirección prioritaria para reinsertarnos de manera provechosa para el Perú en el nuevo contexto internacional.**

## II

### PROGRAMA SINTETICO DEL MDI

*El programa sintético consta de dos partes: La primera recoge lo más directamente posible las aspiraciones más urgentes de la población y la segunda establece los cambios estructurales que son necesarios para hacer más eficaces y menos costosos los esfuerzos de todos los peruanos para labrar su futuro y el del país.*

*El problema central es el de creación de oportunidades para abrirse paso dignamente como personas, como familias, como país en el mundo. Los costosísimos avances logrados en este siglo en el terreno de la cultura y los grandes sacrificios de los últimos lustros tienen que rendir resultados.*

#### 1.- LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PERU DE HOY..

**L**a lucha popular durante la segunda mitad de este siglo ha generado un potencial humano para el desarrollo y la convivencia democrática que esta siendo nuevamente desperdiciado por el gobierno actual. Las oleadas de jóvenes que salen cada año del sistema escolar se encuentran con un país que no los recibe dignamente, que no les ofrece la oportunidad de forjarse un futuro digno. La juventud de hoy, junto a todo el pueblo, y particularmente el mundo femenino y provinciano, tenemos la gigantesca tarea de hacernos un sitio digno en nuestro propio país sin vemos forzados a renunciar a nuestras aspiraciones, a emigrar de nuestra provincia e incluso del país, o a salir de la legalidad por la vía del terrorismo o la delincuencia.

No hay un lugar digno porque hay poco empleo calificado y adecuadamente pagado en las diversas regiones del país, y ello se debe a que no hay control democrático sobre las políticas que colaboran a generarlo. El problema no es, pues, sólo económico; esto es, de miseria generalizada. El problema es esencialmente político, de falta de poder, de debilidad ciudadana para ordenar el Perú poniéndolo al servicio de todos los peruanos y no sólo de unos cuantos y de los acreedores extranjeros. Mientras no haya una participación más activa de todos los ciudadanos, vivan donde vivan en el Perú, en las decisiones que afectan la vida de las familias no habrá forma de poner a prueba todas las potencialidades adquiridas con la educación y

el trabajo en las décadas pasadas. Hoy, el problema no es falta de habilidades para sacar adelante el Perú; el problema está en que las que disponemos no se pueden poner en práctica. No hay suficiente inversión y la que hay, ni está bien distribuida en todo el Perú, ni es la más adecuada para generar los empleos que requerimos para salir adelante personalmente y como país. Hoy, tras la larga crisis que nos afecta, el sub-empleo, o sea el trabajo poco productivo o mal pagado, es la norma en el campo y la ciudad y se considera suerte la obtención de un trabajo, que además de ser mal pagado, resulta alienante y, por eso, no sirve para calificarse cada vez más y tentar nuevas oportunidades en el futuro. No hay lugar digno además porque no se estimula la generación de las nuevas empresas productivas que nuestros trabajadores, asalariados, independientes y empresarios, están en condiciones de crear. El trabajo informal creado con el ahorro popular impide parcialmente la miseria más extrema pero, en la mayor parte de los casos, no permite vivir con dignidad. Todos los programas sociales juntos no alcanzan a cubrir sino una ínfima parte del problema de miseria generado tanto por la crisis como por las políticas supuestamente destinadas a resolverla.

Otra amenaza en la vida de todo ciudadano, pero sobre todo del joven en el Perú es la violencia. A la continua acción terrorista de la subversión armada y la respuesta estatal que sigue violando derechos humanos hay que añadir aquella que se extiende por los barrios de las ciudades y por el campo andino y selvático estimulada por el desempleo, el narcotráfico y la drogadicción.

La política del gobierno actual, aún considerando el desastre heredado, está excesivamente basada en la obtención de recursos externos y en la confianza de que el mejor método para lograrlos es aceptar sin negociación alguna las condiciones de los acreedores internacionales. Por ello, el gobierno ha abandonado, como otros en el pasado, la responsabilidad de juntar fuerzas productivas nacionales y de impulsar la creación de empleo calificado, dejando tanto a los trabajadores asalariados e independientes como a los empresarios productivos a su suerte. Seguimos sin invertir y la reducción de costos de las empresas se basa en el despido de trabajadores mucho más que en el ahorro de materiales o en la innovación tecnológica. El gobierno pretende así reorganizar la economía confiando a ciegas y exageradamente en la inversión extranjera, manteniendo el centralismo y subordinando a las regiones. Pretende, además, resolver el problema de la pobreza con donaciones y no con trabajo productivo. Mientras los países y bancos acreedores se unen entre ellos para exigirnos políticas que abaratan el pago de la deuda externa pero que son antiexportadoras. De ese modo, no nos permiten producir esos dólares legalmente empujándonos aún más hacia el narcotráfico y la corrupción internas. El resultado es una reinscripción

al revés de la que necesitamos: en vez de vender más y recibir más préstamos, hasta ahora estamos comprando más y pagando más de lo que recibimos. Nuestra historia republicana nos ha mostrado muchas veces que ese camino es equivocado y nos llevará a más crisis en el futuro inmediato, tras el fin de la borrachera de dólares especulativos.

La impunidad de la violación de los DD.HH. por las fuerzas del orden y la asociación de sectores de ellas con el narcotráfico se alimentan de, y a la vez, retroalimentan la irrefrenable voluntad dictatorial del Presidente Fujimori generándose una situación antidemocrática que requerirá de grandes movilizaciones ciudadanas para ser revertida. La presión internacional en estos años constituye un freno parcial a esa tendencia antidemocrática y violatoria de los DD.HH. pero las políticas económicas y de cambio del Estado que exigen reducen las oportunidades de empleo y aumentan la miseria facilitando la convocatoria de la juventud en favor de salidas autoritarias.

En lo internacional, como país, nos estamos aislando de nuestros propios vecinos sudamericanos, estamos cada vez más débiles y sin capacidad de negociación internacional por el aislamiento del gobierno en la toma de decisiones.

En lo inmediato, el MDI tiene como punto central de su programa económico es reorientar el curso actual de la economía para hacer que el enorme número de sacrificios humanos exigidos en el pasado para bajar la inflación y pagar deudas no sea inútil. Para eso, resulta imprescindible poner por delante de una vez por todas el objetivo de la producción, estimular especialmente la creación de pequeñas y medianas empresas descentralizadas a todo lo largo y ancho del país, transformar el sistema financiero para que el crédito sea accesible a todos los que proyecten generar empresas,

A la vez, nos proponemos contribuir con todas las fuerzas democráticas a la generación de iguales oportunidades para que todos, desde todas las regiones del país, puedan aportar a la transformación revolucionaria que el Perú necesita para salir del subdesarrollo.

En lo político, la tarea inmediata es seguir empujando para el restablecimiento y profundización de las libertades y derechos de todos los peruanos, asegurar una gestión estatal eficaz y descentralizada de los asuntos públicos, conquistar el equilibrio de poderes.

El MDI convoca a la juventud de todas las regiones del país; a los campesinos, trabajadores asalariados e independientes, a los empresarios del campo y la ciudad; a las mujeres en tanto marginadas; a la inmensa mayoría de los ciudadanos y a los niños escolares y trabajadores para aunar esfuerzos, revalorar nuestra identidad y alejarnos de la sumisión que nos impide sacar adelante el Perú.

## 2. OBJETIVOS



Los objetivos inmediatos fundamentales son los siguientes:

- 1.- **TRABAJO DIGNO PARA TODOS.**
- 2.- **JUSTICIA Y PAZ.**
- 3.- **ALIMENTACION, EDUCACIÓN, VIVIENDA Y SALUD.**
- 4.- **DEMOCRACIA, AUTOGOBIERNO Y SOLIDARIDAD.**
- 5.- **INTEGRACIÓN ANDINA Y LATINOAMERICANA.**

Estos objetivos expresan las grandes urgencias del pueblo peruano. Su conquista es un proceso paulatino, permanente y acumulativo que resulta de la suma de fuerzas ciudadanas lograda en cada momento. Pero el máximo acercamiento posible a dichos objetivos exige un cambio fundamental, una auténtica revolución a) en la estructura y el funcionamiento económicos del país, que promueva la inversión productiva descentralizada pero subordine la dinámica de la competencia y las ganancias a la defensa y promoción de la vida de todos los peruanos sin excepción; b) en la estructura y funcionamiento del Estado que lo convierta en el ámbito de una práctica ciudadana cotidiana en todos sus niveles; y c) en el comportamiento ético y la práctica cultural de todo el pueblo que establezca una ética de convivencia entre personas, entre regiones, entre etnias, etc. que sea la base de una nueva cultura donde la ciencia, el arte y el gobierno se coloquen al servicio de cada uno de los ciudadanos por igual. En la segunda parte se desarrollan estos tres aspectos; en lo que sigue se explican los cinco objetivos.

Entendemos por un **TRABAJO DIGNO** aquel adecuadamente remunerado que capacita cada vez más y prestigia ante los demás al que lo realiza adecuadamente. No puede haber, como afirma la Constitución de la República, derecho a la vida para todos los peruanos si es que no hay derecho al trabajo, esto es, efectiva oportunidad de trabajar, para todos los peruanos en edad de trabajar. La capacitación y el aumento de la productividad del trabajo es una condición del progreso de todos a largo plazo. La capacitación permanente y el reconocimiento por parte de la sociedad ocurre principalmente en el trabajo y son más plenos cuando hay

- a) participación de los trabajadores en las decisiones,
- b) oportunidades de creación y desarrollo de empresas pequeñas y medianas
- c) estabilidad en el empleo y en la experiencia productiva,

- d) inversión productiva e innovación tecnológica y organizativa permanentes.
- e) reconocimiento social y jurídico al trabajo que realizan las mujeres en sus organizaciones populares de base y en sus hogares.
- f) descentralización productiva en el territorio nacional.
- g) competitividad internacional.
- h) acceso real de todos los trabajadores, incluyendo a campesinos, ambulantes, etc. a la seguridad social.

Entendemos por **JUSTICIA Y PAZ** la eliminación de la impunidad del delito y de la corrupción y el fin de las discriminaciones y de la segregación que todavía existen en todo el país, pero sobre todo en las provincias del Perú. La paz que propugnamos será principalmente obra del pueblo. La paz interna es condición de unidad frente a la competencia económica exterior y a la dominación política internacional. Para avanzar de inmediato en esa nueva dirección es necesario luchar por el:

- a) Diseño de una estrategia de pacificación desde la sociedad civil y desde el estado basada en el respeto irrestricto a los derechos humanos lo que implica la transformación de patrones culturales y relaciones sociales así como la elaboración de una legislación adecuada y la puesta en práctica de mecanismos de sanción efectiva y justa para los responsables de violaciones de DD.HH.,
- b) Ataque al narcotráfico desde el estado y la sociedad separando al narcotraficante del campesino cocalero, y promoviendo un desarrollo alternativo en las zonas cocaleras.
- c) Moralización del poder judicial y de los organismos de gobierno; y directa participación ciudadana en la administración de justicia.

Entendemos por **ALIMENTACION, EDUCACION BASICA, VIVIENDA Y SALUD DE CALIDAD PARA TODOS** el acceso permanente a una alimentación suficiente para trabajar y disfrutar de la vida, la asistencia de todos los niños y jóvenes a una educación primaria y secundaria de una calidad equivalente a la mejor internacional que prepare para el trabajo técnico, social o artístico y adecuada a nuestra realidad. También es esencial la participación de la población y de la comunidad educativa en todos los asuntos relacionados al sector. En cuanto a la salud, debemos entenderla en forma integral, valorando y difundiendo la medicina tradicional como alternativa complementaria para nuestro pueblo. El objetivo es arrinconar la enfermedad hasta donde la ciencia actual lo permita. En función de ello nuestros esfuerzos serán para lograr

a) la seguridad alimentaria permanente, priorizando los niños y madres gestantes, lo que exige una política agraria que eleve su productividad cuidando la conservación de los recursos naturales, el estímulo a la agroindustria, los sistemas de transporte y el comercio; la adecuada distribución del ingreso nacional y el cambio de hábitos de consumo;

b) la educación de calidad para todos que promueva la solidaridad y la paz entre los peruanos garantizando la gratuidad de la enseñanza para quienes lo requieran sin menoscabo de su calidad; mejorando la infraestructura educativa y la calidad pedagógica e incorporando el conocimiento de los avances de la ciencia y de la tecnología modernas, de la organización democrática de la sociedad, de nuestro pasado histórico y de nuestra identidad nacional.

c) ...vivienda

d) el desarrollo de una infraestructura y tecnología que garanticen la prevención y recuperación de la salud sin discriminación alguna y el pleno acceso de todos los trabajadores y de su núcleo familiar a la seguridad social asegurando además el acceso de la población, tanto urbana como rural, al agua potable y al sistema de eliminación de las aguas servidas y también impulsando campañas de vacunación para prevenir enfermedades transmisibles

Entendemos por **DEMOCRACIA, AUTOGOBIERNO Y SOLIDARIDAD** la creación de formas de organización de la sociedad y del Estado basadas en la expresión libre de todos los ciudadanos, en la superación de las discriminaciones económicas, étnicas, de género, religiosas, etc. Para eso proponemos un conjunto de reformas del Estado que permiten el control ciudadano de las autoridades elegidas institucionalizando el principio de la revocabilidad de los cargos por ineficiencia o inmoralidad así como mecanismos de consulta popular (referendum, plebiscito) y el aumento de las atribuciones de los gobiernos regionales y municipales, etc.

Al nivel de la sociedad promovemos el autogobierno y la traslación del poder de este Estado hacia esas organizaciones sociales democráticas. El autogobierno es un principio cuya concreción es variable en las diversas instituciones, pero que debe estar presente como fuerza promotora de la participación en todas ellas.

Democracia social y política y autogobierno deben ser logros renovados y permanentes que sean la expresión de una cultura y, más específicamente, de un principio político y estatal de solidaridad entre todos los peruanos y hacia otros pueblos del mundo. No reconocemos incompatibilidad entre democracia y socialismo.

Entendemos por **INTEGRACION ANDINA Y LATINOAMERICANA** el proceso de creciente unidad económica, política y cultural en general en primer lugar entre los países andinos. Nuestro nacionalismo es integracionista, por esa razón creemos urgente luchar por la

- a) integración subregional andina,
- b) potenciación del Grupo de Río y la integración latinoamericana y del Caribe,
- c) expansión de las relaciones Sur-Sur.
- d) mejoramiento de las relaciones Sur-Norte.
- e) fortalecimiento de los vínculos con los países de la Cuenca del Pacífico.

### 3. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES

**L**as principales transformaciones estructurales que facilitarán y servirán de sostén a los logros inmediatos arriba indicados son la transformación del Estado, la reorientación de la economía y el desarrollo cultural de todos los peruanos. Estas tres transformaciones se alimentan mutuamente y cada una de ellas es condición para que las otras avancen.

**El ESTADO EFICIENTE Y SERVICIAL** que proponemos es el que surge de su carácter profundamente democrático. Democratizar el Estado es la condición para ponerlo al servicio del pueblo en general, para fiscalizarlo y moralizar su comportamiento. Además, la democratización es necesaria para convertirlo en la herramienta de promoción del empleo, de la innovación tecnológica y de las capacidades artísticas que poseemos. Finalmente, dicha transformación es necesaria para que administre eficaz e imparcialmente la justicia, legisle con prontitud y proteja la tranquilidad y los derechos de toda la ciudadanía. La democratización del Estado consiste en un conjunto de aspectos que se entrelazan y refuerzan y que principalmente son la:

- a) **planificación participativa** con presencia ordenada y permanente, directa e indirecta, de los ciudadanos que sufren las consecuencias de la ineficiencia, la discriminación y la arbitrariedad en las decisiones públicas;
- b) **des-privatización** que haga del sector público efectivamente público en dos sentidos, esto es, al servicio de todos y no de unos cuantos individuos con nombre propio y, además, transparente a la mirada de todos los ciudadanos;
- c) **extensión del autogobierno** al máximo número de actividades tradicionalmente estatales para que el pueblo asuma lo más directamente posible la responsabilidad de gobernar;
- d) **regionalización** que permita distribuir la responsabilidad de gobernar en todo el territorio nacional y entre el máximo número de ciudadanos desarrollando las atribuciones de los gobiernos regionales y municipios, y asegurando también a estos niveles la eficiencia y el control por parte de la población;
- e) **participación de los trabajadores y usuarios** en la dirección de las empresas públicas;
- f) **conversión de la seguridad nacional, interna y externa**, en una práctica permanente de todos los ciudadanos en una organización del conjunto de la sociedad y no en una función predominantemente militar.

Una **ESTRUCTURA PRODUCTIVA BALANCEADA Y DINAMICA** es condición para poder desarrollar. El Perú ha vivido succionando renta diferencial de la actividad primario-exportadora (minera, pesquera, agropecuaria) y para vivir de esa manera no ha necesitado aumentar la productividad industrial y desarrollar plenamente la capacidad productiva e intelectual de sus empresarios y trabajadores. Además, esas actividades de extracción y captura generaban dólares que permitían vivir importando y utilizando productos altamente intensivos en conocimiento que eran fabricados afuera y cuya producción en el exterior colaboraba a separarnos aún más en términos tecnológicos de otros países de América Latina y del mundo. El empleo calificado y forjador de nuevas generaciones de técnicos no se creaba impulsándose la burocratización del trabajo. La ausencia de políticas de desarrollo coherentemente puestas en marcha y la protección extrema de la competencia generaron un parasitismo empresarial que reforzaba el subdesarrollo peruano. El inicio de la industrialización a partir de los bienes de consumo estimuló la ubicación de la industria en las grandes ciudades profundizando el centralismo. La postergación de la industria de bienes de capital y la escasa transformación de nuestras materias primas en el país hizo de la estructura productiva industrial peruana “dólar-adicta”. La caída de la inversión y la fuga de capitales en este contexto era a la vez consecuencia y causa del subdesarrollo y de la falta de liderazgo desarrollista nacional.

El cambio de la estructura productiva que requerimos incluye

- a) **la transformación de los recursos naturales en cada región** para añadir valor agregado y descentralizar la economía y el trabajo calificado; esto equivale a la creación de una **división regional de la producción de bienes y servicios** y a la reducción de la desigualdad de oportunidades entre el **campo y la ciudad** así como de la **migración**;
- b) **la participación de los trabajadores** en todos los niveles y campos de la actividad empresarial con el fin de lograr el dinamismo innovador necesario, la flexibilidad competitiva externa y una relación empresario-trabajador conducentes a la capacitación permanente, a la equidad distributiva y al crecimiento autosostenido;
- c) **la integración andina y latinoamericana** como marcos de base de la expansión productiva y de innovación tecnológica en un contexto de bloques económicos cada vez más poderosos y proteccionistas;
- d) **la seguridad alimentaria nacional** entendida como el acceso efectivo de toda la población a una alimentación buena y suficiente permanentemente, lo que supone una mayor preocupación ecológica y una adecuación de todas las ramas de la actividad económica y

educativa a ese fin;

e) **la modernización del transporte terrestre, acuático y aéreo** de acuerdo a las características de nuestra compleja geografía tomando en cuenta los requerimiento de la descentralización y de la integración latinoamericana así como de la conexión con la Cuenca del Pacífico;

f) **la expansión y mejora de los servicios**, sean los de apoyo a la producción, los relativos a la comunicación, etc. o los personales de inmediato consumo pues tienen un alto contenido intelectual, tanto artístico como técnico, y son esenciales para superar las distancias físicas y culturales en el Perú;

g) **la des-narcotización de la estructura de las exportaciones** y el desarrollo agroindustrial de las zonas cocaleras del país;

**La APERTURA DE LA CREACION CULTURAL Y DE LA COMUNICACIÓN PARA MASAS** es tambien de enorme importancia para salir rápidamente del subdesarrollo. Las potencialidad creativa cultural en todos los campos de la actividad humana no esta siendo desplegada sino en una ínfima proporción. La capacidad científica, artística, tecnológica, etc. actualmente existente tiene que salir al gran público mucho más y de múltiples maneras. Es necesario desarrollar tambien una cultura integracionista particularmente andina que refuerce los rasgos propios de nuestras culturas nacionales.

Esa cultura tiene que ser respetuosa de las tradiciones pero abierta a los aportes universales, no debe contraponer innecesariamente individuo y colectividad y debe ser el vehículo para lograr que cada ciudadano peruano sea un efectivo y apreciado miembro de la comunidad internacional, y el Perú una experiencia nacional ejemplar de convivencia solidaria, pluralista y democrática. Una educación que prepare para apreciar y practicar la democracia y la paz es fundamental para hacer del Perú una tierra que se distinga por su madurez política, económica y humana en general, y no por la existencia de recursos naturales útiles en el extranjero. Entre los campos en los que hay que actuar en profundidad estan:

a) el estímulo y apoyo firme a la **producción nacional de ciencia, arte, tecnología y cultura** en general;

b) el acceso y la **participación creciente de los creadores culturales** en los medios de difusión masiva comerciales y no comerciales;

c) la creciente **presencia del consumidor** en la fiscalización de la calidad de los programas;

d) la creciente **competitividad** en los medios de comunicación pública y privada y el ordenamiento democrático (concurso público) de las licencias de frecuencias;

- e) la **presencia pluralista en los medios estatales** y los mecanismos regionales de participación y producción en ellos;
- f) la **preparación educativa** para mejorar la calidad de vida y para el aumento de la productividad por medio de esquemas organizativos empresariales respetuosos de la dignidad humana;
- g) el **desarrollo de los servicios** en todos los sectores de la actividad nacional;
- h) la promoción de **medios de comunicación alternativos**;
- i) el impulso a la **descentralización** de la creación de medios de comunicación de alcance nacional.
- j) la participación en iniciativas de **intercomunicación científica** y de masas de alcance andino, latinoamericano e internacional.

### III

## APENDICE

### 1. Cuestiones metodológicas

La elaboración programática es tarea de todos los militantes y debe realizarse en cada nivel de trabajo de acuerdo a la realidad sobre la que se actúa y para cuya transformación se elabora el Plan de Acción Política. El esfuerzo programático del MDI debe tratar de reflejar las aspiraciones populares y, a la vez, colocar por delante aquellas que mejor acogen los sentimientos más profundos y son compatibles con las posibilidades más inmediatas. En vista de lo anterior proponemos algunas consideraciones de método para que las bases las debatan y tomen en cuenta para así contribuir a un entendimiento más rápido.

#### **Un programa para comunicarse con el pueblo y realizarlo con él.**

El programa político, para cumplir sus propios fines, tiene que ser ante todo una manera de comunicarse con el pueblo y del pueblo entre sí. Esa comunicación tiene por objeto transformar la realidad y su contenido expresa abiertamente esa finalidad. El programa, por el hecho de estar escrito o ser agitado, no es garantía de eficacia o consecuencia política. La práctica cotidiana de convocación y de unidad crecientes de quien propone un cambio revolucionario es su mejor programa, es la comprobación práctica de la consecuencia programática. La falta de voluntad, el incumplimiento, el autoritarismo desprestigian cualquier programa.

Un programa exitoso es el que se escapa de las manos de sus impulsores y se convierte en parte de la cultura política del pueblo y del país. En este sentido el programa es un instrumento político-cultural y triunfa cuando se ha encarnado en la ciudadanía. Por ello nuestro programa debe ser creíble y con perspectiva histórica. En este sentido la desproporción entre el programa presentado y la capacidad de ponerlo en práctica, ó en otros términos, la fuerza puesta en evidencia por quien lo enarbola ha sido uno de los rasgos de la acción política rechazados por el pueblo. El pueblo ha llegado a desconfiar de los programas políticos que ha decidido votar masivamente por quienes no parecían ofrecer nada.

Para revertir esa situación debemos ser capaces de descubrir la grandeza histórica de muchas de las luchas cotidianas del pueblo y no de juzgarlas exclusivamente con el filtro de nuestras propias teorías e interpretaciones. En primer lugar, por esa razón, deseamos auto-alertarnos sobre diversos errores que debemos poco a poco aprender a evitar. En la izquierda hemos introducido muchas veces:

- **Programas artificiales traídos de otras realidades muy distintas.** La actual crisis del socialismo reduce ese riesgo aunque desprestigia objetivos de enorme importancia, como la garantía del empleo, del acceso al servicio de salud, etc., etc. que identificaban al socialismo.

**- Programas divorciados de las necesidades más apremiantes e inmediatas del pueblo.**

Los programas han ofrecido muchas veces resolver primero los problemas de fondo como la estructura del Estado o de la economía dejando "para después de la revolución" el enfrentamiento de los problemas más urgentes a juicio del pueblo.

**- Programas que no se encarnan en la práctica cotidiana de los que los enarbolan.**

Los que proponen la democracia y no la practican, la honradez y tampoco la practican, etc., etc. destruyen la potencia motivadora de un programa.

**El programa como parte de una estrategia de desarrollo del poder popular.**

El programa no es solo un medio de comunicación político-cultural con el pueblo; es parte de una estrategia de poder dentro de sociedades divididas. Nuestro programa trata de estar estrechamente vinculado a los avances en la estrategia de construcción de un poder alternativo en los diferentes ámbitos de la vida. El esfuerzo programático es esencialmente un esfuerzo de movilización política y no solamente una declaración de intenciones. Su corrección se comprueba con su éxito y éste se comprueba con la acumulación de fuerzas a la que ha contribuido.

Las maneras de lograr la acumulación de fuerzas no puede estar desligada de los objetivos que nos trazamos. Al mismo tiempo, esa acumulación de fuerzas y el poder que confiere no son simplemente instrumentos para alcanzar un objetivo; constituyen en sí mismos un objetivo programático pues parte de la realidad que hay que revertir es la actual debilidad e impotencia que sufre el pueblo.

Pero para no caer en una deformación terrible tenemos que volver al programa que es el que nos indica el "para qué" del poder y más concretamente el objetivo de cada pedazo de poder conquistado. Los pueblos adecúan sus aspiraciones a su capacidad de lograrlas. El pueblo despliega sus energías en la medida de sus aspiraciones. No se trata entonces de "tener" un programa, tampoco de "tener" dos más o menos fijos, expresión doctrinaria y a-histórica de la convicción revolucionaria que se tiene. El programa está al servicio de la estrategia de desarrollo de los poderes democráticos que a su vez depende de las fuerzas ya existentes y se adecúa a las circunstancias para alterar dichas circunstancias desde dentro de ellas mismas y no desde alguna ley de la historia que produciría los hechos convenientes.

Un pueblo que se siente unido y fuerte confía más en sus propias capacidades y genera programas nuevos e imprevistos por los propios dirigentes políticos ó por los visionarios. El programa es una manera de establecer la estrategia de poder que se tiene. Con el fin de ir desarrollando nuestra capacidad programática colectiva y definiendo cada vez mejor nuestra identidad política es necesario evitar

- **Programas desvinculados de la fuerza realmente disponible en esos momentos u obtenible de inmediato.**

El radicalismo programático, el mismo que ataca a todos de "rebajar" el programa, es generalmente exhibido por los sectores más aislados del pueblo, los más sectarios e incapaces de juntarlo, los que nunca logran gran número de asistentes a los eventos y movilizaciones. El pueblo contrasta su capacidad de unificar con lo que proponen y no les cree. Hay un radicalismo que pierde contacto con la realidad. Nuestra radicalidad no es verbal, sino la del trabajo cotidiano y transformador con el pueblo.

- **Programas que no expresan una voluntad de gobierno al poner condiciones para ejercerlo que son imposibles de ocurrir o de ser conquistadas por el pueblo.**

El ejemplo más usual de este error es poner como condición para gobernar el tener un control tan total sobre las instituciones y herramientas de poder que, en la práctica, no son obtenibles. Es la estrategia de poder y gobierno la que incurre en ese problema.

- **Programas que abandonan toda aspiración a construir un poder democrático autónomo de los grupos de poder económico, político, etc, y que aceptan casi totalmente la correlaciones existentes en ese momento.**

Los programas que corresponden a la estrategia de gobierno sin poder se encuadran en este error. Son generalmente practicantes de un elitismo tecnocrático.

- **Programas en los que el fin es el poder mismo.**

El planteamiento de Sendero encaja en esta deformación. El programa tiene por objetivo eliminar la impotencia que siente el pueblo y ofrece desde su lucha inmediata, una cuota de poder sobre la vida de los demás, máxima expresión de poder pero también la otra cara de la misma medalla del poder de horca y cuchillo del autoritarismo gamonal. Es la estrategia de poder por el poder.

## 2. Elaboración de materiales para el debate programático (10 de febrero de 1993)

Uno de los ejes de preparación del Congreso del MDI es el debate sobre el programa. La Dirección Nacional Provisional ha convocado a la Comisión de Programa para que elabore una síntesis de los documentos y de las ideas discutidas durante los plenarios realizados hasta la fecha, la cual será distribuída a las bases en el más breve plazo. Los documentos que se envíen pueden ciertamente estimular el debate, pero es indispensable que todos los militantes asuman como una tarea política pensar y discutir el programa teniendo en cuenta las peculiaridades de su propia región así como su capacidad política para transformar su realidad. Como sabemos, nuestro país es diverso y complejo, y no tiene sentido limitar nuestro trabajo a la elaboración de documentos de alcance nacional desde Lima, menos aún cuando, por su nivel de generalidad, los planteamientos que contienen no son suficientes para estimular la reflexión, los análisis y las propuestas programáticas que los militantes del MDI están formulando -- o intentando formular -- en las diferentes regiones.

Por eso proponemos que todas las bases del MDI pongan por escrito las ideas centrales que tienen sobre el programa, así como su pertinencia en cada región. Hay varias maneras de hacerlo, y cada base decidirá cuál de ellas es la más adecuada. Pero resulta urgente que los planteamientos nacionales se nutran de realidades locales bien entendidas y experimentadas desde el accionar político. Es importante que se expresen todas las opiniones al interior del MDI, y que se tomen como punto de partida los estudios y propuestas más elaboradas sobre el desarrollo regional. Sugerimos que inviten a los intelectuales más capaces y experimentados de cada región, sean o no del MDI, a fin de discutir con ellos los diagnósticos y las propuestas programáticas. Para ello se podrían organizar diversas actividades, incluyendo conferencias, paneles, seminarios, grupos de trabajo sobre temas específicos, etc. A continuación se presenta, a modo de sugerencia, un breve esquema de los puntos que podrían desarrollarse.

**1.- Antecedentes históricos de la región o localidad.** Breve reseña sobre los hitos más importantes en la historia local/regional. Aquí pueden mencionarse el origen o las raíces históricas, las migraciones, los conflictos sociales y los hechos históricos de mayor trascendencia en la formación de la cultura política regional. También pueden incluirse análisis de los resultados de las elecciones anteriores.

**2.- Contexto geográfico, recursos y estructura productiva.** Este punto puede tener un sesgo descriptivo pero puede ser importante para facilitar la organización del documento. Se trata de explicitar los rasgos estructurales básicos como localización geográfica, centros urbanos, recursos naturales y potencial de desarrollo, estructura de propiedad, población, actividades productivas más importantes, distribución de la tierra, composición del empleo, etc.

**3.- Estado y relaciones internacionales.** Examinar el rol y la presencia del Estado, la naturaleza del centralismo, y el tipo de relaciones internacionales que han logrado desarrollarse -- o que tienen potencial de desarrollo -- en cada región. En este punto pueden considerarse diversos aspectos y relaciones, como aquellos asociados a los recursos naturales, al patrimonio arqueológico y cultural, a los proyectos de desarrollo e investigación, al potencial turístico, etc.

**4.- Organizaciones y actores sociales.** Identificar las organizaciones con mayor dinamismo y el rol que juegan en la vida de la región o localidad (a nivel económico, político, cultural, etc.). Podría ser de mucha utilidad explicitar brevemente su trayectoria, características, composición, objetivos, intereses, etc. Es probable que hayan marcadas diferencias regionales pero podrían considerarse en el análisis los gobiernos locales y regionales, gremios laborales, universidades y centros de formación e investigación, asociaciones de empresarios, quizá alguna empresa importante en particular, cámaras de comercio, ONGs, colegios profesionales, iglesias, etc.

**5.- Experiencias de desarrollo.** Identificar los sectores, grupos o actividades que constituyen el "motor" de la economía en la región o localidad, y examinar sus vínculos con las organizaciones presentadas en el punto anterior. Es preciso incluir las experiencias "embrionarias" que cuentan con potencial de generación de ingresos y bienestar entre la población. Puede ser el caso de empresas (grandes o pequeñas), grupos de empresas o instituciones que han "echado raíces" en la comunidad local, que tienen eslabonamientos con otras actividades, que reinvierten sus ganancias, que participan en la vida política y cultural, etc. Si estas instituciones son inexistentes, identificar los problemas y los obstáculos que pueden estar obstruyendo su emergencia o su desarrollo (ver el punto siguiente)

**6.- Temas y controversias centrales en la región o localidad.** Examinar los ejes más importantes del debate, en particular aquellos relacionados con los obstáculos al desarrollo local y regional. Explicar cómo se ubican las diferentes organizaciones (punto 3), que propuestas tienen, cuáles son los principales conflictos, cuáles son los proyectos en curso, etc.

**7.- Fuerzas políticas.** Presentar la configuración de fuerzas políticas más importantes en la región o localidad, el peso específico de cada una de ellas en la opinión pública, su presencia en las organizaciones mencionadas en el punto 3, y su ubicación en las experiencias y debates identificados en los dos puntos anteriores.

**8.- Propuesta programática del MDI.** Este es el punto central que revela la maduración de la base del MDI como componente líder de cada región. Incluye la síntesis de la propuesta programática a nivel local, regional y nacional, la fundamentación de las orientaciones básicas en referencia a los problemas examinados y, finalmente, un análisis de su viabilidad, indicando los plazos y las alianzas que podrían contruirse para ponerlas en práctica.



UNMSM-CEDOC